



# APUESTA *con Tequila*

*Sexo y Matrimonio de Conveniencia  
con un Playboy Millonario*

BLANCA MORAL



---

# APUESTA CON TEQUILA

---

*Sexo y Matrimonio de Conveniencia con un Playboy  
Millonario*



Por Blanca Moral

© Blanca Moral 2018.

*Todos los derechos reservados.*

Publicado en España por Blanca Moral.

Primera Edición.

*Dedicado a Noelia,  
por ser siempre mi fuente de inspiración.*

**[Haz click aquí](#)**

*para suscribirte a mi boletín informativo y conseguir  
libros gratis*

## *CAPITULO 1*

### *Más sal que limón*

Nadie habría deseado estar en los zapatos de Cesar Sierra esa noche después de que todos los invitados a la recepción de la boda de su hermana menor, abandonaran la residencia de su padre. La vida que conocía, llena de comodidades y lujos ilimitados ya tenía fecha de caducidad, ya que su padre, Aníbal Sierra, había puesto punto final al derroche y actitudes irresponsables de su hijo. No podía culpar a nadie más que a él mismo por el pequeño desastre de hombre que había criado. Tener que haberse divorciado 19 años atrás y quedarse con la tutela de sus dos hijos no había sido fácil para el empresario.

Aníbal habría pagado todo lo que quedaba de su fortuna para que Cesar cambiara de actitud se pareciera más a su hermana menor, Gala Sierra, quien había contraído matrimonio con su único novio de toda la vida. Pero era imposible imponer un esquema de vida a un hombre que estaba acostumbrado a la libertad y la ausencia de responsabilidades. Con acceso a tarjetas de crédito ilimitadas, Cesar había absorbido una gran parte de la fortuna de su padre durante sus años de la universidad. Dinero que debió ser destinado a sus estudios, solía terminar en la ropa interior de bailarinas exóticas de bares nocturnos.

Con el tiempo, la paciencia de Aníbal iría mermando hasta llegar el día en que las condiciones del juego serían impuestas por él. Cesar podía producir su propio dinero como abogado, pero era mucho más fácil acceder a las cuentas millonarias de su padre, quien había trabajado cada día de su vida para obtener el liderazgo en la industria de envíos internacionales. Cesar desconocía totalmente el negocio de su familia, caso contrario a Gala, quien siempre había estado involucrada en todas las operaciones de su padre desde que tuvo uso de razón.

Sabiendo que algún día la empresa quedaría en manos de ella y de Cesar, la chica intentaba seguir los pasos de su padre para que, en un futuro, la compañía se mantuviera con el mismo alcance y liderazgo que había conseguido después de tanto esfuerzo del viejo Aníbal. Con su hija completamente feliz y enamorada de un hombre espectacular, Aníbal solo tendría que preocuparse por el futuro de Cesar, un hombre de 24 años de edad

sin más aspiraciones en la vida más que irse a la cama con la mayor cantidad de mujeres posible.

Mientras despide a cada uno de los invitados, Aníbal puede ver en la distancia como Cesar se encuentra completamente ebrio jugando con la hija de uno de sus mejores amigos. Una bella rubia con el mismo esquema de personalidad, dispuesta a disfrutar del dinero de Cesar hasta que este se aburra de ella y le dé acceso a otra chica a su habitación. Para este joven millonario, las mujeres se clasificaban en dos categorías: las que podía llevar a la cama y las que no. El resto de las cualidades que pudiese tener una fémica, no eran importantes para el dotado abogado, que solo pensaba en satisfacer las necesidades de su pene en todo momento.

Los enormes senos que mostraba la rubia de escote, despertaban en Cesar cualquier cantidad de malos pensamientos. Su estado de ebriedad lo había llevado a comportarse como un adolescente con esta chica, delante de una gran cantidad de invitados. Aunque Aníbal trata de prestar atención a cada uno de los invitados que asistieron a la boda, no puede evitar sentir vergüenza al ver a su hijo dando un espectáculo tan vergonzoso en aquel lugar. La rubia no conoce los límites, por lo que deja que las manos de Cesar la recorran en su totalidad, mientras este la besa apasionadamente en frente de algunos de los que aún permanecen en el lugar.

Solo hay dos personas que pueden frenar las actitudes irreverentes de Cesar, y ninguna de ellas se encuentra en ese lugar. Gala, su hermana menor, siempre ha sido quien ha logrado poner los pies de Cesar sobre la tierra cuando este se deja manejar por su enorme ego. A pesar de ser 4 años menor que él, Gala siempre se ha caracterizado por tener un carácter y un temperamento muy fuerte, posiblemente heredado de su madre.

La recién casada se ha ido con su esposo a la luna de miel, por lo que, la situación se sale del control de Aníbal, quien pide disculpas a algunos de los invitados en su camino hacia Cesar. La mano del abogado se encuentra sujetando el glúteo de la chica, mientras sus dedos juegan a penetrar a la chica por encima del vestido negro ajustado que permite disfrutar de la figura de la bella mujer. Podrían haber ido a un lugar más privado y nadie los habría notado, pero ese no es el estilo de Cesar Sierra.

La intención es que se hable de él, ser el centro de atención, y sobretodo, molestar a su padre. Cualquier cosa que pueda hacer para perturbar la

tranquilidad del viejo empresario, Cesar estará dispuesto a hacerla. Los constantes juicios y comparaciones existentes entre él y su hermana menor, han desatado una relación terrible entre padre e hijo, la cual aún no ha generado consecuencias graves para Cesar. Aníbal ha tomado la determinación de acabar con ese círculo vicioso en el que da vueltas continuamente su hijo, no importa si su relación con él termina por acabarse.

Mientras Aníbal camina en dirección a Cesar, este puede divisarlo caminando a través del verde campo que forma parte del jardín de la residencia Sierra. Aunque pudo haber interrumpido su acto con la rubia para dirigirse a su padre, su acción fue completamente contraria. La mano de Cesar se introduce en el vestido de la chica y hace contacto con la vagina de esta, humedeciendo sus dedos completamente con los fluidos. Cesar no puede ni recordar el nombre de la rubia y ya sus dedos frotan su clítoris, el cual se encuentra completamente lubricado.

— Cesar, necesito conversar continuo un minuto. — Dice Aníbal con algo de vergüenza.

Cesar libera a la chica, quien hace contacto visual con Aníbal con algo de juicio, por haber interrumpido el momento tan intenso que disfrutaba junto a su hijo.

— Creo que puedes ver que estoy algo ocupado aquí, papá. ¿Podríamos dejarlo para después? — Responde Cesar, quien recibe algunos besos de la ebria chica en el cuello mientras habla.

— Hoy se termina tu actitud arrogante. Tendrás que mostrar algo de respeto a partir de ahora, no soportaré más esto. — Dice Aníbal antes de darse media vuelta e irse.

El decepcionado empresario ya se encuentra agotado del comportamiento excesivamente irrespetuoso de su hijo, por lo que ha tomado la determinación de cancelar las tarjetas y cuentas de Cesar. Sin dinero, tendrá que convertirse en un hombre completamente diferente si quiere conseguir volver a su estatus social habitual. Por respeto a la joven rubia, Aníbal decide dejar su conversación para la mañana siguiente, pero el tono de seriedad y molestia que ha mostrado el viejo padre, ha preocupado a Cesar.

Mientras la chica besa su cuello y acaricia su miembro por encima del pantalón, este no puede dejar de ver como su padre se aleja, intentando

descifrar lo que habrá querido decir el hombre con su intervención. Pero la preocupación se ve sustituida rápidamente por algunos pensamientos lujuriosos que involucran a la excitante mujer que lame su cuello hasta introducir su lengua en el oído de Cesar. El gesto excita enormemente al hombre, quien no puede esperar más para tomar a la chica y poseerla completamente en un lugar más privado.

Caminan hacia el interior de la casa, mientras algunos juegos se desarrollan en el camino. Los besos y el deseo extremo se manifiestan hasta llegar a una de las habitaciones principales. La pareja no ha estado sola durante toda su escena pública, ya que han tenido una acompañante visual que se ha mantenido atenta al desarrollo del encuentro. Mientras Cesar y la exuberante mujer suben las escaleras de la casa para ir a la habitación, son seguidos por una bella mujer de unos 35 años que ha disfrutado de la pasión entre ellos.

Cesar arranca violentamente el vestido de su amante, dejándola en ropa interior y tacones en medio de la habitación. Él mismo se encarga de quitarse el cinturón del pantalón y la camisa, mientras la rubia se acuesta en la cama y empieza a jugar con su zona genital. Tres dedos se introduce la chica en su vagina para luego llevarlos a su boca y sentir el sabor de sus fluidos. Sus ojos se cierran y disfruta del aroma a sexo que se respira en toda la habitación. El licor que corre por el torrente sanguíneo de la rubia, ha potenciado sus sensaciones, por lo que se excita enormemente con cada roce.

Mientras toca su cuerpo, hay una observadora secreta que ha aprovechado que la puerta se encuentra entrecerrada para poder ver parte de la continuación del espectáculo. Una mujer elegante y madura, tiene todo el deseo de experimentar la pasión que la pareja irradia. Casada con un anciano millonario, es amante de la acción que no puede conseguir en la cama con su esposo. Mientras la chica se toca, la mujer disfruta de los acontecimientos desde las afueras de la habitación sin ser percibida.

Cesar, completamente desnudo, camina hacia la cama mientras acaricia a su enorme animal, el cual se muestra erecto y firme. El trozo de carne sólida está listo para encajar con fuerza y lujuria dentro de la bella rubia, quien ha apartado su ropa interior hacia un lado para recibir al bien dotado hombre en su interior. César acaricia un poco el clítoris de la chica antes de penetrarla, mientras esta succiona fuertemente su cuello, dejando una marca evidente en él. Cesar está demasiado ebrio como para notarlo, así que no le da importancia.



Una vez dentro de la chica, este comienza a sacudir su cadera para embestir con firmeza a su compañera, quien no puede contener las ganas de sentir a su acompañante en las profundidades de su ser. La exótica mujer se mueve con locura mientras el miembro de Cesar fricciona la parte interna de la vagina de la chica. Sus gemidos se escuchan hasta el exterior de la habitación, en donde se encuentra esta misteriosa observadora que aún no ha tenido el valor de unirse a la pareja.

Pero su presencia es detectada justo en el momento en que la mujer tropieza la puerta. Cesar voltea rápidamente y puede ver una sombra a las afueras de la habitación. Pensando que se trata de su padre, Cesar sale de la cama rápidamente y se dirige hacia la puerta. Puede escuchar el sonido de unos tacones correr por el pasillo, y al ver que se trata de una mujer, hace un llamado de atención.

— ¡Hey! ¿Quién eres? — Pregunta Cesar.

La mujer se detiene abruptamente, experimentando una combinación fuerte entre miedo, adrenalina y excitación. Tras darse media vuelta, muestra su rostro y mira fijamente el cuerpo de Cesar.

— Soy Julieta Bardem, los he estado observando toda la noche y no quería perderme el final de esto.

Cesar, completamente desnudo, puede observar que la figura de la mujer es muy seductora para su edad, por lo que la invita a acompañarlos en la habitación.

— Puedes entrar si lo deseas, no tienes que quedarte allí de pie durante todo nuestro encuentro. Ven conmigo... — Dice Cesar mientras extiende su mano.

Al ingresar a la habitación con una segunda mujer, la rubia se sorprende, aunque no experimenta ningún tipo de desagrado.

— Tenemos una invitada... Te presento a Julieta. — Dice Cesar, quien presenta a la mujer ante su amante.

La rubia se ha quitado la ropa interior y se encuentra bajo las sábanas blancas de la cama de Cesar. Julieta toma asiento en una silla de cojín rojo ubicada frente a la cama, y observa como la pareja continúa desarrollando su encuentro. Es imposible que la mujer pueda resistirse a tocarse ante tal muestra de deseo y entrega. Sus dedos se introducen dentro de su ropa interior, mientras movimientos circulares de sus dedos, satisfacen parte de los

deseos que amenazan con generar una combustión espontánea y reducirla a cenizas.

Abriendo sus piernas para colocarlas sobre los soportes para los brazos de la silla, la mujer muestra su zona vaginal de una forma abierta y esplendida. La atención de rubia es captada por la mujer quien permite ver como dos de sus dedos se pierden en las profundidades de su cavidad. El placer que experimenta es tal, que la mujer se relaja, apoyando la cabeza en el espaldar de la silla. Cesar puede notar que no es el protagonista del encuentro, lo que transforma la situación en una especie de competición por la atención de la rubia.

Con solo ver a la madura mujer satisfaciéndose al verlos, la chica experimenta una atracción significativa por ella. Al verla allí, sumida en un trance individual sin depender de nada más que el estímulo visual, la chica siente ganas de invitar a la mujer a compartir un trío. Cesar se percata de la insistencia de la rubia en ver a la mujer de la silla, por lo que cambia su posición para quedar debajo de la chica y poder satisfacerla con mayor comodidad. Mientras la joven chica cabalga a su amante con mucha velocidad, este se acerca a su primer orgasmo sin tener límites en su camino.

Su única intención es la satisfacción propia, poco le importa si la rubia queda satisfecha o no, Cesar es del tipo de hombre egoísta y que solo vela por su propio bienestar. Al tener encuentros de ese tipo con mujeres que resultan tan fáciles, no toma en cuenta la satisfacción de las mismas sino hasta que llegue el punto en que pueda alcanzar el clímax del encuentro a su favor. Tener a una espectadora en la habitación no suele ser algo muy común, de hecho, es la primera vez que experimenta esa extraña situación.

No parece sentirse muy cómodo al ser constantemente evaluado por una mujer que seguramente tiene mucha más experiencia que la suma de la rubia y el juntos. Al encontrarse con la mirada de Julieta, no necesita palabras para comprender que la mujer quiere integrarse cuanto antes a la pareja. Cesar, quien se encuentra penetrando a la chica, extiende su mano para invitar a la madura y hermosa mujer a acercarse a él. Julieta se pone de pie y deja caer su vestido al suelo, para luego quietarse la ropa interior.

Las manos de Cesar y la rubia se pasean por el cuerpo de Julieta, quien se posa sobre el rostro de Cesar para que este le practique sexo oral con la mayor profundidad que le permita su lengua. Con la responsabilidad de

complacer a dos mujeres simultáneamente, Cesar no puede sentirse más afortunado. Mientras su miembro penetra a una de ellas, la otra realiza movimientos circulares con su cadera para frotarse contra la lengua del afortunado caballero.

Las manos de Cesar sujetan los voluptuosos glúteos de la pelirroja mujer, la cual se encuentra perfectamente depilada y tiene un sabor dulce y único. La joven rubia siente algo de tentación por experimentar con la madura mujer, pero se siente cohibida ante la entrega que esta demuestra a Cesar. Su primer intento de llamar su atención se desarrolla a través de una caricia sobre sus glúteos que se transforma en algunas suaves nalgadas.

— Si vas a hacer eso, hazlo con fuerza. — Indica con mucha seguridad la experimentada mujer.

Aunque siente miedo de lastimarla, todos en la habitación se encuentran demasiado ebrios como para detenerse a razonar ante los límites. Ninguno de ellos tiene control sobre sus actos, ya que, si así fuese, no habrían terminado envueltos en un trío de completos desconocidos. La vida de Cesar se define por ese tipo de encuentros, en un hombre muy atractivo y con una sensualidad que puede atrapar a cualquier mujer.

Con temas interesantes de conversación y un verbo muy amplio, siempre consigue llevar a la mujer que desee justo al territorio que aspire. En esta oportunidad, las cosas no han salido como generalmente ocurren, de hecho, han estado mucho mejor.

— Creo que deberías compartir un poco. — Dice Julieta a la joven chica.

Esta es desplazada automáticamente de las penetraciones de Cesar, quien le entrega absoluta prioridad a la madura pelirroja. Mientras esta se apoya sobre sus manos y rodillas, Cesar la sujeta por sus caderas y la penetra desde atrás. Con fuerza y sin contemplaciones, no está dispuesto a dejar a ninguna de las dos mujeres con una sola gota de energía, su intención es acabar con ellas.

Mientras la segunda mujer que entró en la escena, disfruta enormemente, la rubia se siente un poco fuera de lugar, aunque Cesar no la ha olvidado del todo. Este, toma a la chica del cuello y la besa con mucha intensidad, introduciendo su lengua hasta las profundidades de su garganta. Dos de los dedos de la mano de Cesar de introducen en la vagina de la rubia y comienzan a frotarla violentamente. Fuertes espasmos y escalofríos

comienzan a recorrer el cuerpo de la joven mujer, mientras Cesar le proporciona un orgasmo espectacular.

La excitación en la mujer madura crece al escuchar los gemidos de placer de la chica, quien después de una descarga eléctrica por su cuerpo, cae desplomada sobre la cama. Ahora solo queda el turno de la pelirroja, quien parece ser una yegua difícil de domar. Ambos se sacuden uno contra el otro en busca de la mayor satisfacción, hasta que finalmente el cuerpo de Cesar reacciona ante el estímulo y alcanza su límite. Simultáneamente, la mujer se pasea por los límites de su tolerancia ante los estímulos y llega al orgasmo e sincronía con Cesar.

La mujer contrae su vagina a voluntad para extraer hasta la última gota de los fluidos de Cesar, quien se ha quedado sin aliento tras el acto. Los tres personajes se desvanecen y no sabrán nada de ellos hasta el día siguiente, el cual tiene preparadas algunas sorpresas para el confiado y muy seguro de sí mismo, Cesar Sierra.

## *CAPÍTULO 2*

### *El plan que nunca falla*

Los Montalvo están entre las 5 familias más poderosas del país. Cientos de hectáreas dedicadas a la cría de caballos han dado como resultado una gran fortuna que se deriva de la venta de increíbles especímenes. Las carreras de caballos y la vida de granja había sido la razón de la existencia de Victoria Montalvo, quien es la hija del dueño de todo ese imperio equino al que le deben todo su poder. Victoria es la tercera de las hijas del millonario William Montalvo, quien ha tenido que dejar el negocio en manos de sus hijas después de desarrollar la enfermedad de Alzheimer con los años.

Ya no puede recordar ni su nombre, mucho menos puede recordar el rostro de sus hijas. Victoria ha quedado a cargo de algunas de las haciendas dedicadas a la crianza, mientras que sus hermanas han asumido la responsabilidad pesada del negocio, la venta y distribución. Siempre ha sido una amante y fanática de los caballos, según contaba su padre antes de enfermar, Victoria había aprendido a cabalgar mucho antes de aprender a caminar. Después de haber perdido a su madre un par de años atrás, la bella joven de 24 años de edad se había abocado a los caballos para ahogar su dolor.

Un tumor cerebral inoperable le había arrebatado la vida a la mujer más importante de su vida, Julia Montalvo. No había tenido tiempo de llorar a su madre entre tantas responsabilidades que había tenido que asumir, por lo que estos animales se habían convertido en su vida, día y noche. No había forma de que Victoria se separara de sus responsabilidades en las haciendas de la familia, por lo que constantemente se encontraba viajando entre Seattle, San Francisco y Texas, en donde tenían la mayor cantidad de sus terrenos.

Después de una larga jornada de subastas y ventas, la familia había decidido tomarse un descanso de las responsabilidades. Al menos por un par de meses, Victoria y sus hermanas podrían estar alejadas del mundo de los caballos y dedicarse a hacer cualquier cosa que desearan para poder darle un descanso a sus mentes. Patricia, la mayor de ellas, había asumido la responsabilidad de cuidar a su padre, por lo que Victoria y su hermana Carmen, podrían viajar o disfrutar de un par de meses libres de inquietudes y presión laboral.

Anualmente, las chicas se habían turnado para quedar a cargo de su padre, era

un sacrificio que había que asumir para poder mantener al viejo Montalvo en compañía de alguno de sus seres queridos. El poder y el dinero no habían sido suficientes para mantener a este millonario dentro de su antiguo círculo de amistades, la enfermedad lo había aislado progresivamente hasta convertirlo los vestigios de un hombre que había acariciado el éxito y la gloria unos años atrás. No se trataba de abandonarlo, sino de recargar energías para seguir adelante en la siguiente temporada de subastas que prometía ser una de las mejores del año.

Victoria podía escoger cualquier lugar para ir disfrutar de sus días libres, pero finalmente había decidido ir a pasar unos días en Seattle. Había crecido en esa ciudad y después de 16 años de vivir allí junto a su familia, estos habían decidido mudarse a San Francisco. Durante todo ese tiempo que vivió en aquella ciudad había tenido la oportunidad de desarrollar una excelente amistad con Cesar Sierra, ya que sus padres habían desarrollado una estrecha amistad también. Las continuas reuniones familiares y educarse en la misma escuela, les había permitido conocerse muy bien.

Victoria podría clasificar como esa segunda persona existente en el planeta que podría controlar a Cesar. Conocía cada una de sus debilidades y miedos, pero también podía ver con ojo cristalino todas sus virtudes y habilidades. Victoria sabía más que nadie en el mundo que este chico estaba desperdiciando su vida de una forma inútil, por lo que constantemente intenta hacerlo entrar en razón por medio de largas llamadas que tenían una duración hasta la madrugada. No había otra mujer que tuviese el respeto de Cesar como lo tenía Victoria, ni siquiera su propia hermana.

La voz de su conciencia, el soporte en los momentos más difíciles, eso era lo que era Victoria en la vida de Cesar quien está a punto de ingresar en uno de los periodos más difíciles de su vida. Casualmente, el destino había puesto la atención de Victoria Montalvo en dirección a Seattle, y era justo ese el lugar en donde Cesar necesitaría que la chica estuviese en los próximos días, luego de una reunión mantenida que se llevó a cabo un par de días después.

Con la sospecha de una sorpresa nada agradable para él, Cesar había logrado evadir a su padre la mañana siguiente después de su velada intensa con las dos mujeres. Aunque el viejo empresario le había hecho una cacería intensa, Cesar había podido lograr evadir la vigilancia del experimentado empresario. Pero, luego de desaparecerse un día completo de su residencia, era hora de volver. Tras una noche de mucho licor, sexo oral de la mejor categoría y un

poco de cocaína, Cesar había regresado a su casa completamente destrozado.

Alterado por la sustancia que recorre su torrente sanguíneo, Cesar no estaba dentro de sí. Cuando entra a la casa son aproximadamente las 7:00 AM y su padre lo espera pacientemente en la sala principal. No hay forma de que Cesar ingrese a la casa sin pasar por esta área de la casa.

— Finalmente nos encontramos, Cesar. Toma asiento un par de segundos, necesito hablarte. — Comenta Aníbal, quien sostiene el diario del día entre sus manos.

— Papá, no tengo tiempo para esto, estoy realmente agotado y no tengo ganas de hablar con nadie. — Responde Cesar sin ni siquiera hacer contacto visual con su padre.

El viejo millonario se coloca de pie, tan firme como un militar y lanza el diario contra el suelo.

— Estoy harto, Cesar... Vas a acabar con la poca salud que me queda. Vuelve aquí en este instante.

Cesar, completamente fuera de sí, se da media vuelta y le da la cara a su padre, quien puede evidenciar el desastre en el que ha llegado convertido su hijo. Bastaba con ver sus ojos para evidenciar que no solo había cansancio en su cuerpo.

— ¿Estás drogado? — Pregunta el preocupado anciano.

Cesar se pasa la mano por el rostro mientras suspira con fuerza, no está dispuesto a discutir sus acciones con su padre, ya que se considera un hombre adulto y responsable de sus decisiones.

— Dime lo que tengas que decirme y terminemos con esto. — Comentó Cesar.

Aníbal, al evidenciar en la actitud de su hijo la respuesta que está buscando, no puede contener la ira y se dirige hacia él.

— ¿Cómo te atreves a gastar mi dinero en drogas? — Dice Aníbal mientras toma a Cesar de la camisa.

Ante el gesto agresivo de su padre y la poca paciencia que tiene en ese momento, Cesar decide reaccionar, empujando al hombre, quien cae de espaldas al suelo. Es justo en ese instante en el que Cesar parece despertar de

su trance temporal, al ver a su padre completamente indefenso tras el acto agresivo de su propio hijo.

— Papá, lo siento. Déjame ayudarte, no quería...

— ¡Suéltame! No te atrevas a tocarme de nuevo si no quieres amanecer en la calle. Puedo quitarte hasta el último par de calcetines que tengas, Cesar... — Comenta el molesto hombre mientras se pone de pie nuevamente.

Aníbal es un hombre viejo, pero tiene un espíritu fuerte y lleno de vitalidad, tan suficiente como para saber que, si no corrige las actitudes de su propio hijo a tiempo, terminará enterrándolo tarde o temprano.

— Está fue la última de tus insolencias, Cesar. Antes de que vayas a tu habitación quiero que escuches muy bien lo que tengo que decirte.

Cesar se encuentra muy confundido como para tener una conversación con su padre, pero después de semejante comportamiento, no tiene más opción que quedarse a escuchar sus palabras. Por lo general, las amenazas y advertencias forman parte del menú, pero esta vez no hay espacio para eso, ya Aníbal ha tomado una decisión y es su responsabilidad comunicársela al irresponsable de Cesar.

— Ya he arreglado una cita con mi abogado hace un par de días. He establecido una cláusula en mi testamento que te involucra directamente a ti.

Al tratarse de dinero, Cesar presta atención a las palabras del viejo, quien tiene toda la potestad de excluirlo de su testamento en el momento en el que lo disponga. El peor de sus miedos se haría realidad si Aníbal toma la determinación de dejarlo en la calle. Aunque tiene una carrera profesional como abogado, Cesar no tiene la menor idea de como ganarse la vida por sus propios medios, por lo que terminaría buscando la comida en los contenedores de basura en las noches.

— Tengo un fuerte dolor de cabeza, papá. ¿Podríamos hablar de esto luego?

— Comenta, Cesar.

Es evidente que no tiene la destreza mental para conseguir manipular a su padre esta vez. Aníbal lo ha tomado por sorpresa, en su momento de mayor vulnerabilidad para poder dejarlo sin ningún tipo de armas con las que pueda defenderse ante la táctica de Aníbal.

— No tengo más tiempo para perderlo contigo. Soy tu padre y me preocupas,



Cesar. Pero si quieres convertir tu vida en una porquería, pues hazlo.

— No digas eso, papá. Te prometo que camb... — Comenta Cesar antes de ser interrumpido por sus ganas de vomitar.

Después de descargar todo el contenido de su estómago en el suelo de la sala principal de la mansión. Tendrá que escuchar las duras palabras que su padre tiene preparadas para él.

— Tienes 30 días para estabilizar tu vida y conseguir a una mujer con la cual puedas contraer matrimonio. Si no lo haces, quedarás excluido definitivamente de mi testamento. — Acota Aníbal antes de abandonar la sala.

— ¿Casarme? ¿Y con quien se supone que voy a casarme? Tienes que estar sufriendo de demencia...

— Puedes insultarme todo lo que desees, pero esa es mi decisión. Tómalo o déjalo... Por el momento no tendrás acceso a tus cuentas o tarjetas de crédito, así que espero que tu noche haya estado divertida. — Dice Aníbal antes de cerrar la puerta al salir de la casa.

Tras la confrontación, Aníbal se siente liberado, pues ha revelado sus planes a quien se vería afectado directamente. Gala se encuentra al tanto de la situación, ya que fue ella misma quien le sugirió a su padre que actuara de ese modo. Si no conseguían que Cesar entrara en razón, toda la herencia correspondería a ella, quien de alguna manera se encargaría de no permitir que su hermano viviera en la calle, pero tampoco permitiría el derroche de dinero en el que incurría su hermano.

Cesar camina hacia su habitación, sosteniéndose con mucha fuerza del soporte lateral hecho de madera tallada. Su equilibrio no es el mejor, y después de semejante noticia, siente que el suelo debajo de sus pies está hecho de arena movediza. Solo tiene 30 días para encontrar a alguien con quien pueda contraer matrimonio, algo que para él resulta no imposible, pero bastante complicado. Cualquier mujer con una oferta sustanciosa de dinero accedería a casarse con él, es la única forma, ya que nadie entregaría su libertad a cambio de nada.

Mientras sube a su habitación, puede escuchar su teléfono sonar en su bolsillo. Se trata de una llamada entrante de un número desconocido para él. El primer intento es ignorado, ya que no al no saber de quién se trata y

atravesando un momento tan desagradable, no tiene demasiados ánimos de hablar con nadie. El móvil continúa sonando una y otra vez, pero Cesar decide apagarlo, su día acaba de comenzar y ha sido un completo desastre.

Puede que su cuerpo no resista más un segundo de pie, pero, aunque intente descansar, su mente representará un verdadero problema para conseguirlo. Cesar no nació para el matrimonio, eso lo supo desde muy joven, cuando conoció su primer amor y terminó con el corazón destrozado después de que su novia lo dejara por su mejor amigo. Con un concepto mal elaborado acerca de las mujeres, no había posibilidad de que Cesar se visualizara en un futuro con en una relación estable.

Aníbal lo ha puesto contra la pared, no tiene oportunidad de salir de esa situación como esa, aunque su cabeza no se encuentra en el estado más óptimo para pensar. Es tiempo de descansar, ya habrá tiempo de organizar un plan para intentar evadir las balas que está disparando el viejo empresario en contra de su hijo.

Aníbal nunca se había sentido tan satisfecho después de una confrontación con Cesar. Al ver la frustración en sus ojos, se había dado cuenta de que había conseguido lo que buscaba. La vida se le había hecho demasiado sencilla a su hijo, y aunque sabía que la responsabilidad era de él, atribuía parte de los males de Cesar a no haber crecido junto al calor de una madre cariñosa que lo apoyara y se ocupara de él. Eso era un argumento débil y sin bases, ya que, Gala había crecido en condiciones similares y no había tomado el camino de su hermano.

El móvil de Cesar ha sonado durante todo el día, pero este se encuentra completamente inconsciente. Más de 15 llamadas entrantes se muestran en la pantalla de su móvil, pero este no se ha dado cuenta de nada. Las llamadas provienen de la única persona que realmente se preocupa por el aparte de su familia, Victoria Montalvo, quien está por ir a la ciudad y ha querido establecer contacto con Cesar antes de llegar.

La chica es enviada el buzón de mensajes una y otra vez, por lo que se preocupa y se comunica con Gala.

— Victoria, que sorpresa... Ha pasado algún tiempo desde la última vez que hablamos.

— Felicidades por tu matrimonio. Lamento no haber podido asistir. —

Responde Victoria.

— Todo fue muy hermoso. Pero, ¿a qué se debe tu llamada? No es que no quiera hablar, pero justo ahora entramos a un show en un casino. — Responde la joven recién casada.

— He intentado comunicarme con tu hermano, pero ha sido imposible. Lamento molestarte para esto.

— Sabes que Cesar es un completo desastre. Tiene suerte de tener una amiga como tú que aún se preocupa por él. Sigue intentándolo, conociéndolo... Aún debe estar dormido.

Gala y Victoria se despiden, aunque la fanática de los caballos no da detalles acerca de su visita a la ciudad de Seattle.

Los 30 días han comenzado a correr, Aníbal tendrá una reunión con los inversionistas de la compañía al finalizar el plazo. Si Cesar no ha cumplido con su parte del trato, perderá todos los beneficios y créditos en la compañía de su familia. Con muy pocas opciones en su arsenal, el joven millonario se dispone a buscar en su agenda telefónica alguna opción que le dé la posibilidad de salir de este agujero negro en el que lo ha arrojado su padre.

Al ver todas las llamadas perdidas, Cesar siente gran curiosidad por determinar de quien se trata. No tiene el número registrado en su móvil, y aunque posiblemente se trate de alguna de las mujeres con la que se acostó días atrás, decide regresar la llamada. Es la primera vez que Cesar siente tal nivel de alegría al escuchar la voz de una mujer. Reconoce inmediatamente el tono dulce y sutil del timbre de voz de Victoria, quien respira profundamente al saber de Cesar unas cuantas horas después de sus constantes intentos.

— ¿Victoria? ¿Eres tú? — Pregunta Cesar.

— Claro que soy yo... ¿Dónde demonios habías estado? He intentado llamarte tantas veces que estuve a punto de tomar mi avión a Seattle en la mañana para asegurarme de que estabas bien.

— ¿Qué? ¿Vienes a Seattle? — Pregunta Cesar, con algo de emoción.

Lo que inicialmente iba a ser una sorpresa, se había visto arruinada por la falta de control en sus palabras por parte de Victoria.

— Es la mejor noticia que me han dado en mucho tiempo. Ya quiero que nos veamos. — Comenta Cesar.

Su relación con la chica siempre había sido increíble, aunque era imposible no pasar por una ráfaga de regaños y sermones antes de disfrutar de cada encuentro. Victoria se había convertido en ese elemento que le proporcionaba equilibrio a la vida de Cesar. Ni su propia hermana se preocupaba tanto por él como lo hacía Victoria. Su amistad se había desarrollado de forma cristalina, sin mentiras, sin engaños, y con una fortaleza que crecía cada día más, a pesar de la distancia.

— Quería que fuese una sorpresa, pero ya ves como siempre terminas por echarlo todo a perder con tus actitudes. No puedes seguir comportándote así.

— Dice Victoria.

— Dejaremos el sermón para cuando estés en la ciudad. Tengo muchas cosas que contarte. Espero verte pronto.

— En un par de días estaré llegando a Seattle. Si yo fuera tú, me abastecería de suficiente tequila para celebrar mi llegada. Nos vemos pronto.

La llamada concluye como de costumbre. Cesar puede sentir algo de emoción por la próxima llegada de Victoria a la ciudad, ya que esto representa un poco de distancia de los problemas. Mientras Victoria está cerca, todas las mareas bajan y su vida se organiza una vez más, es una habilidad que tiene esta bella chica desde los inicios de su amistad.

Cesar tiene la solución a su problema frente a sus ojos, pero no es sino hasta unos minutos después de terminar la llamada cuando se da cuenta de que hay una forma de salir airoso de todo ese enredo. Hay una sola persona en la que puede confiar plenamente, confiar de una manera tan sincera y absoluta que le entregaría su propia alma si fuese posible. Victoria Montalvo podría ser esa candidata a convertirse en su esposa, aunque es imposible que, conociendo a Victoria, esta quiera acceder a una locura de semejantes magnitudes.

## *CAPÍTULO 3*

### *Lo que cuentan las sábanas*

Llegar de noche a Seattle era uno de los espectáculos favoritos de Victoria, quien disfrutaba de las luces de la ciudad y la imponente aguja espacial que se levanta ante sus ojos, acompañando a la luna llena. Siempre había disfrutado de ese momento en cada ocasión que tenía la oportunidad de experimentarlo. La residencia de Victoria en la ciudad es una mansión con más de 20 habitaciones, la cual se encuentra desocupada por el momento. Con un lugar tan grande para ella sola, prefiere hospedarse en un hotel para pasar la noche de su llegada a la ciudad.

No ha avisado nada a Cesar, tal y como lo habían acordado, pues ha tenido la intención de mantener el elemento sorpresa, aunque sea por un poco de tiempo. Su llegada ha sido completamente placentera y tras quitarse los tacones al entrar a la habitación del hotel, se deja caer en la cama para descansar. Después de llamar al servicio a la habitación y ordenar una botella de vino y una copa, Victoria se dispone a disfrutar una noche solitaria en su habitación, en compañía de una deliciosa cena, en silencio y en absoluta tranquilidad.

Victoria es una de esas personas que se funden con su entorno a través del silencio, la calma y la ausencia de perturbaciones. Un baño de espumas en el jacuzzi de una elegante habitación, es el complemento perfecto para darle a la noche un sentido completamente diferente. Nunca se ha preocupado demasiado por la ausencia de hombre en su vida, no es su prioridad quedar atada a un sujeto que posiblemente termine por serle infiel. Es feliz con ella misma, no hace falta más nada que su propia mano para brindarse satisfacción y su compañero de látex que siempre viaja con ella a todas partes.

Una noche como esa no podía terminar sin una buena jornada de masturbación mientras se encuentra dentro del agua caliente. Todo el cuarto de baño se encuentra impregnado de los aromas que brotan del jacuzzi, cualquiera quedaría embrujado para siempre tras ver a la hermosa Victoria Montalvo dentro del agua, mientras la superficie de esta se encuentra completamente cubierta de espuma. Los dedos de la chica acarician sus brazos, uno a la vez, mientras los enjabona y los humecta.

Sus brazos delgados y delicados han acumulado algunas cicatrices con los años, tras haber trabajado con los caballos en la hacienda de su padre. Múltiples caídas en las prácticas de equitación han quedado como marcas de recuerdos que jamás podrán borrarse de la mente de Victoria. Una de las cicatrices evoca uno de los momentos que suele venir a la mente de Victoria, cuando estuvo a punto de perder la vida durante una competencia de salto ecuestre. Un mal arreglo de su silla generó que volara por los aires tras la última vuelta de la competencia.

Dos semanas en coma y una cicatriz en su cabeza y muñeca, recuerdan parte de aquel nefasto día seis años atrás. Puede recordar que la primera persona que vio al despertar fue a Cesar Sierra, quien a pesar de estar ensimismado en su vida ególatra y de excesos, había dedicado una gran cantidad de tiempo a los cuidados de Victoria y su compañía. Eran muy diferentes, pero en algún momento habían logrado crear un vínculo completamente irrompible que les daría la posibilidad de conocer el verdadero significado de la amistad.

Mientras la chica recorre su cuerpo con sus manos, no puede evitar experimentar algunas sensaciones en su cuerpo que despiertan los deseos carnales más intensos. Deseando la compañía de un hombre en ese preciso instante que la tome de su cintura mientras la besa en su entrepierna, la chica comienza una sesión de juego con su clítoris. Antes de aumentar la intensidad, toma un sorbo del contenido de la copa de vino que tiene a un lado y toma su vibrador de látex de color rosa, el cual se introduce en el agua. Poco a poco comienza a introducirlo en su vagina, realizando leves y suaves penetraciones que van incrementando su profundidad con el pasar de los segundos.

Victoria es una mujer apasionada, una excelente amante que disfruta de casa sensación como si fuese la última vez. No se cohibe de gemir mientras se penetra a sí misma, hasta que decide encender el dispositivo, lo que amplifica la estimulación en su interior. Las piernas de la blanca mujer de cabellos rizados, se abren para permitir el ingreso rápido del vibrador e su vagina, la chica conoce su ritmo, así que periódicamente lo aumenta y disminuye para crear una dinámica más entretenida y divertida.

Aunque la lubricación es suficiente, Victoria tiene el reflejo de mojar sus dedos con su salida y frotar su clítoris de forma circular y con una intensidad moderada. Acaricia sus pechos mientras admira sus pezones erectos, permitiendo que su pulgar y su índice hagan presión para generar un estímulo

que siempre la ha acercado al orgasmo. Sus cabellos mojados cubren su rostro mientras la chica comienza a sucumbir ante sus propios estímulos. Su cadera se mueve lentamente en sincronía con las penetraciones de su vibrador y los roces de su mano.

La espuma y el agua se convierten en herramientas del estímulo, mientras la creativa victoria toma la regadera de mano para crear un flujo continuo a presión sobre su clítoris. La excitación se encuentra en el límite, así que la chica solo necesita una pequeña chispa para que todas sus sensaciones exploten dentro de ella permitiéndole alcanzar el orgasmo. Mientras una de sus manos sujeta la regadera de mano, la otra recorre todo su cuerpo imaginando que es alguien más que la acaricia. Ese hombre sin rostro que llega a su imaginación la sujeta del cabello y la penetra con fuerza.

Esta imagen traslada a Victoria hacia otra dimensión, una dimensión en la que el placer y la satisfacción son las únicas reglas a seguir. Un orgasmo bajo el agua relaja a la chica hasta su punto máximo y le permite tener una velada individual durante el resto de la noche. No ha sido necesaria la compañía de alquiler más para poder llegar justo a donde deseaba. Satisfecha, puede pasar el resto de la noche descansando y relajándose para una visita sorpresa a la residencia Sierra en hora de la mañana.

El timbre de la casa siempre había sido del agrado de Aníbal. Una melodía clásica que evoca el periodo barroco, tenía la costumbre de dejar que sonara hasta el final antes de abrir la puerta. No acostumbra a hacer esto con frecuencia, en su gran mansión hay empleados que están allí para eso, pero por la distancia a la que se encuentra de la misma, prefiere encargarse el mismo. Sin ver de quien se trata a través de la mirilla de la puerta, Aníbal abre la puerta con mucha seguridad. Sus ojos se llenan de absoluta felicidad al encontrarse con un rostro al que no veía desde hace algún tiempo.

— ¡Victoria! Que alegría volver a verte en la ciudad. No esperaba conseguirme con ese hermoso rostro.

Victoria siempre había sido tratada en esa casa como una hija más de Aníbal Sierra, por lo que la chica salta en los brazos del viejo empresario mientras deja caer su maleta al suelo. Dispuesta a pasar un par de días en la residencia Sierra, donde siempre es bienvenida, la chica solo ha seleccionado parte de su equipaje.

— Que maravilla volver a verte, Aníbal. No envejeces, aun te ves tan guapo

como hace un par de años.

— Cualquier hombre rejuvenece inmediatamente al tener una sonrisa tan hermosa y radiante como la tuya frente a sus ojos. Cesar estará muy feliz de verte, haré que lo vayan a buscar.

Como es costumbre, Cesar está durmiendo a las 10:00 AM. Aunque su noche ha sido tranquila, no pierde la costumbre de estar despierto hasta altas horas de la noche. Una de las empleadas de servicio toca la puerta de Cesar, pero este está profundamente dormido. Desde la parte inferior de la casa, se puede escuchar el grito de Aníbal ordenado a la mujer que despierte a Cesar si es necesario.

— Abre la puerta y sácalo de la cama. Ese holgazán no puede perderse la llegada de una visita tan agradable.

La mujer sigue las instrucciones de su jefe y abre la puerta de la habitación de Cesar, encontrándolo completamente desnudo acostado en la cama. La mujer no puede evitar disfrutar de lo que ve, Cesar es un hombre atlético y con un cuerpo privilegiado a pesar de los continuos excesos a los que lo somete. Acercándose con cuidado, los ojos de la mujer recorren el cuerpo completamente vestido de Adán, reprimiendo los deseos de acariciar el cuerpo dormido del hijo de su jefe.

Susurrando, la mujer intenta despertar a Cesar, quien se encuentra profundamente dormido. Siempre ha tenido el sueño muy pesado, pero esto no es molestia para la mujer, ya que así podrá acercarse más y admirar con detalle cada milímetro del cuerpo de Cesar. La mujer no puede controlarse y roza con sus manos la pierna de Cesar, un estímulo ante el cual no reacciona. Su mano continúa subiendo, buscando alguna respuesta del joven caballero, pero este parece estar muerto, aunque respira.

Cuando la empleada de servicio se encuentra a punto de tocar la zona genital de Cesar, se escucha el aclarar de una garganta en la puerta. Se trata de la misma Victoria Montalvo, quien se ha decidido a ir ella misma a despertar a su amigo de la infancia.

— Parece que tus métodos no son efectivos. — Dice Victoria desde la puerta.

La chica se asusta y abandona la habitación rápidamente, no sin antes pedirle a Victoria que no diga nada al respecto.

— Si el jefe se entera, me despedirá. Por favor no diga nada.



Victoria asiente con la cabeza y deja que la mujer se marche sin riesgo de ser delatada. Muchas veces ha visto desnudo a Cesar, pero nunca antes lo había visto tan provocativo y vulnerable a la vez. Al verlo allí tendido sin ninguna prenda de ropa, en lo único que puede pensar es en la ausencia de eso en su vida. A pesar de que no siente ninguna atracción sexual por su amigo, es imposible no sentir la humedad en su entrepierna al ver semejante miembro justo frente a ella.

Con todo gusto lo tomaría entre sus manos y lo introduciría en su boca y lo devoraría hasta extraer la última gota de los jugos de Cesar. Su mano se acerca y quiere tocar el bello miembro de Cesar, aunque sea acariciarlo una vez, pero su tentación se ve reprimida en el último momento, cuando la chica toma la sábana y cubre a Cesar. Una vez que el chico ya no se encuentra expuesto, Victoria procede a despertarlo efusivamente.

— ¡Estas no son horas de dormir, Cesar Sierra! ¡Sal de esa cama y dame un abrazo! — Grita Victoria.

Las exclamaciones en un elevado tono de voz, hacen que Cesar salte de la cama. Con el corazón acelerado y completamente nervioso, el chico encuentra calma a su momento de terror al poder ver el rostro de Victoria sonriente frente a él. Olvidando que se encuentra desnudo, Cesar sale de la cama y le da un abrazo muy fuerte a la chica, quien se sorprende de la falta de pudor del caballero.

— ¡Finalmente llegaste! Qué bueno tenerte aquí en casa, realmente te he extrañado mucho, Victoria.

— Entiendo tu emoción... A mí también me agrada verte de nuevo. Pero, ¿te diste cuenta de que estás desnudo? — Responde Victoria, quien intenta no corresponder al abrazo.

Cesar se siente avergonzado y toma la sábana rápidamente para cubrirse.

— Dame unos minutos y me vestiré. Perdona, no me he dado cuenta. — Comenta Cesar con algo de picardía en su mirada.

Victoria abandona la habitación y se dirige nuevamente a conversar con el padre de Cesar, quien celebra enormemente la presencia de ella en la casa.

Mientras Cesar lava su rostro con abundante agua fresca, no puede creer que la solución a todos sus problemas se encuentra ya en la ciudad. Es posible que ni en sus sueños más alocados se hubiese imaginado contrayendo

matrimonio con Victoria, pero ahora es una posibilidad. Es evidente que no hay forma de plantear una locura como esa y que una mujer como Victoria acepte, pero el tiempo no se encuentra a favor de Cesar. Tan rápido como corre el agua entre sus manos, se irá el dinero muy pronto si no actúa de manera impulsiva.

Sus herramientas son limitadas, no tiene dinero ni tarjetas. Es imposible que pueda convencer a una mujer de que se case con él sin nada a cambio al principio. Victoria es una mujer adinerada, no estaría dispuesta a hacer algo así por dinero, quizás tendría la condescendencia de acceder a alguna petición de Cesar, pero esto sería en honor a la amistad que los une.

Utilizando su mejor ropa y su fragancia más penetrante, Cesar baja las escaleras de la mansión Sierra para darle la bienvenida que se merece a su amiga. La chica se pierde entre los brazos de Cesar, mientras este le dice al oído lo mucho que la ha extrañado. Hay un poco más de afecto que de lo normal, o al menos es lo que alcanza a notar Aníbal. La pareja permanece abrazada por más tiempo de lo que habría esperado, por lo que Aníbal comienza a incomodarse.

— Creo que los dejare solos. Tendrán muchas cosas de que hablar y ponerse al día. — Dice Aníbal.

— No, Aníbal. No te vayas... Puedes sentarte con nos...

— Deja que se vaya, Victoria. Aníbal Sierra es un hombre muy ocupado. — Dice Cesar, interrumpiendo el intento de la chica por conversar con el padre de su atractivo amigo.

— Espero que hayas comprado el tequila, porque he venido a quedarme un par de días y quiero que la pasemos genial. — Comenta Victoria.

— Claro que sí. Tengo la mejor cosecha de tequila mexicano que probarás en tu vida. Los limones y la sal esperan por nosotros esta noche. — Responde Cesar.

Durante el resto del día, Cesar y Victoria son imposibles de separar, después de compartir un tiempo en la piscina de la mansión, Cesar está convencido de que tiene que hacer lo posible por convencer a Victoria de que lo ayude a resolver su problema. Su modo de ver a la chica ha comenzado a cambiar, ya que tenía mucho tiempo sin verla, y al ver su figura en traje de baño, ya las miradas no resultan tan inocentes.

Cesar juega con la chica bajo el agua, y aunque Victoria puede notar cierto comportamiento irregular en Cesar, no le da demasiada importancia y disfruta de la compañía de este. La distancia los había afectado a ambos de formas múltiples, ya que el episodio de la habitación y la interacción de la piscina ha sido más que suficiente para saber que entre Cesar y Victoria puede desatarse algo incontenible si en la ecuación entra el alcohol.

Después de una comida en la terraza de la casa y un paseo por la ciudad, Victoria y Cesar están listos para relajarse con unos cuantos tequilas. En el pasado, era una tradición que al menos una noche de cada mes, la pareja terminaba embriagada completamente gracias a la ingesta descontrolada de botellas de tequila. Era el momento de demostrar que el tiempo no los había debilitado y que ahora podían tener la misma resistencia ante la deliciosa bebida.

La primera en iniciar es Victoria, quien toma el limón y la sal, y se prepara para darle inicio a la celebración de su llegada. La chica coloca un poco de sal en la superficie de su mano, preparando una rodaja de limón para después de verter el líquido en su boca. Al sacar su lengua y lamer la sal, Cesar parece ver todo en cámara lenta, pues la chica lo observa directamente a los ojos mientras lame su piel. Aunque por un segundo siente que Victoria lo está seduciendo, sabe que la chica es incapaz de hacer algo así.

Con la sal generando una intensa salivación en su boca, la chica toma el shot de tequila sin pensarlo. Cesar observa atento cada uno de los movimientos de la chica, quien toma un trozo de limón y lo introduce en su boca.

— Es tu turno. — Dice la chica, dándole la botella a Cesar.

Siguiendo el mismo procedimiento que la chica, Cesar da sus primeros pasos hacia una embriaguez total. Durante el resto de la noche, la pareja conversa haciendo referencia a antiguos recuerdos que aún permanecían intactos. Entre risas, algunos abrazos y un descontrol total, cada uno comienza a recorrer un camino hacia el desconocimiento de ellos mismos.

Victoria buscaba la desconexión total de toda la presión que había acumulado durante los últimos meses, mientras que Cesar intenta olvidar el dolor de cabeza que le ha generado su padre. Sin ánimos de intentar abusar de la confianza de la chica, Cesar se contiene para no caer en la tentación de besar a Victoria, quien se acerca continuamente a su rostro embragada de risas más que del propio tequila. En cada oportunidad en que las distancias se acortan,

Cesar disfruta del aroma de la joven chica, quien tiene una agradable fragancia que le resulta algo afrodisíaca.

Una erección en su pantalón anuncia algo que comienza a surgir en su interior y no es precisamente amor. La mirada que inicialmente se enfocaba en los ojos y el cabello de Victoria, ahora se encuentra distraído por el escote y sus piernas. Hay algo diferente que se respira, quizás las feromonas de la chica, lo cierto es que Cesar se está volviendo evidente y Victoria comienza a notarlo. Después de una botella de tequila, las inhibiciones han desaparecido, y los dedos de Cesar han comenzado a acariciar el cabello de Victoria, quien parece disfrutar del gesto al cerrar sus ojos y sonreír.

No hay muro de contención que pueda resistir la avalancha de acontecimientos que se desarrollan esa noche bajo los efectos del tequila, la sal y el limón.

## *CAPÍTULO 4*

### *Amnesia conveniente*

Recuerdos que parecían haber sido borrados de su cabeza, una resaca que amenazaba con hacer estallar su cerebro y olor a licor que impregna las sábanas. Así había comenzado el día de Victoria Montalvo, quien después de una noche llena de licor, sentía que su cuerpo había sido golpeado por una banda de delincuentes durante la madrugada. No tiene ánimos de salir de la cama, pero su vejiga le envía claros mensajes de que tiene que levantarse e ir al baño. Esa lucha entre la mente y el cuerpo es librada por algunos minutos hasta que la chica ya no tiene más fuerzas para soportar.

No está familiarizada con el lugar donde duerme, y justo frente a ella, en su rango de visión, no puede ubicar alguna puerta que indique que tiene un cuarto de baño en la habitación. Al darse la vuelta en la cama, Victoria encuentra una sorpresa que la deja prácticamente sin aliento. Justo a su lado y completamente dormido, se encuentra Cesar, quien ha pasado la noche en su cama. Victoria, sin ánimos de llamar la atención y sin poder recordar absolutamente nada de lo que había ocurrido el día anterior, se toma el tiempo de revisar si al menos tienen ropa.

Los ojos de Victoria casi se salen de sus orbitas al evidenciar que efectivamente la chica no tiene ni su ropa interior puesta. Acto seguido, levanta la sábana que cubre a Cesar, esperando que este sí se encuentre vestido. Para su desdicha, la chica ha evidenciado la desnudez de su dotado compañero de cama, impulsándola inmediatamente a salir de la cama. Cesar no está ni cerca de despertar, su estado mental se encuentra en otra dimensión y no puede escuchar ni sentir nada después de beberse dos botellas de tequila junto a Victoria.

Con el corazón latiendo descontroladamente, Victoria camina completamente desnuda hacia el cuarto de baño que se encuentra del otro lado de la cama, aspirando encontrar algo de ropa allí. Cubriendo su torso con una toalla, intenta recordar algo de lo que ha pasado la noche anterior, pero lo último que viene a su mente son algunas imágenes de la pareja saliendo de la casa en horas de la madrugada, ya con un estado de ebriedad bastante alto.

No entendía como podían haber terminado completamente desnudos en la

habitación de Cesar, así que opta por lavar su rostro e intentar calmar su mente para poder recuperar algunos de los recuerdos. La chica toma el jabón entre sus manos y no puede creer lo que encuentra en su dedo, lo que la espanta aún más. Se trata del anillo de diamantes más espectacular que haya visto en su vida, y aunque en otras condiciones estaría completamente feliz de tenerlo, la situación ya está lo suficientemente sospechosa como para tener que lidiar con anillo misterioso.

Una joya de esas magnitudes no puede significar otra cosa que un compromiso, o peor aún, un matrimonio. Victoria intenta no desesperarse, aunque siente que le falta el aliento, por lo que decide sentarse sobre la tapa del excusado. Mientras observa la lujosa piedra que debe haber costado unos cuantos miles de dólares, la chica intenta calmarse con teorías que giran en torno a la posibilidad de que se trate de una simple compra compulsiva en la madrugada, o quizás simplemente se la habían encontrado durante una noche de suerte.

Pero no importaba cuantas excusas intentara inventarse en la cabeza, nada le regresaba la calma a Victoria, quien no tiene otra opción más que visualizar la mano de Cesar y verificar si este tiene algún anillo especial. Generalmente, Cesar solía utilizar su anillo de graduación, cualquier joya diferente a esta le puede dar indicios a Victoria de que ha cometido una estupidez de proporciones colosales. La chica sale del cuarto de baño y camina hacia la cama. Cesar se encuentra aun profundamente dormido con su brazo izquierdo extendido, lo que facilita a Victoria la posibilidad de encontrar respuestas en su búsqueda.

Al tomar la mano de Cesar, los ojos de Victoria se llenan de lágrimas al evidenciar que posee un anillo de bodas muy similar al de ella, pero sin la piedra. Es justo en ese momento cuando Victoria ya está completamente segura de que no se trata de suposiciones apresuradas o teorías confusas después de una noche extrema. Sin poder contener su desesperación, despierta abruptamente a Cesar.

— ¡Cesar! ¿Qué demonios está pasando? — Pregunta la chica.

El asustado caballero sale de su trance de una manera muy abrupta. Ni siquiera puede abrir bien sus ojos ante la claridad que entra por la ventana de su habitación.

— ¿Qué pasa? ¿Qué haces en mi habitación? — Pregunta Cesar, quien tiene

un fuerte dolor de cabeza que no le permite organizar sus ideas.

— Fue la misma pregunta que me hice cuando abrí mis ojos y te conseguí desnudo a mi lado. Quiero explicaciones y las quiero ya, Cesar.

Aunque Victoria había depositado todas sus esperanzas en la idea de que Cesar podría aclarar toda la situación, realmente parece que este se encuentra mucho más confundido que ella misma. La cantidad de licor que ingirieron la noche anterior parecía haber eliminado cualquier recuerdo de las últimas 12 horas.

— Quiero que veas tu mano y me digas que lo que tienes en tu dedo no es un anillo de bodas. — Comenta Victoria.

Cesar afina su vista y detalla la joya, demostrándole con su rostro de confusión a Victoria de que no tiene la menor idea de donde salió esta joya.

— Nunca había visto este anillo en mi vida. — Responde Cesar.

Victoria se lleva las manos al rostro y la ansiedad la consume, haciéndola caminar de un lado al otro en la habitación.

— Esto está muy mal... Es en serio, Cesar... Algo está realmente mal aquí.

— Es solo un anillo. ¿Por qué dices eso?

Victoria se acerca súbitamente a Cesar y le muestra el anillo que lleva en su mano.

— Es un anillo muy hermoso. ¿Por qué me lo muestras?

— Creo que el tequila de anoche te consumió la mitad del cerebro. ¿No puedes unir las piezas del rompecabezas? Amanecemos juntos, no podemos recordar nada, tenemos anillos de bodas en nuestras manos... Creo que nos casamos... — Comenta la chica.

Cesar sonríe de una forma que demuestra una incredulidad absoluta ante las palabras de su compañera.

— No te rías. ¿Quieres más pruebas que esto?

— Toma las cosas con calma. No creo que nos hayamos casado. Si nos hubiésemos casado habría un papel o algo que lo certificara, y no veo nada de eso.

— Tienes razón, tenemos que buscar algo que nos dé una señal de que fue lo

que pasó ayer.

La pareja comienza a buscar por toda la habitación un papel o algún certificado que garantice que las sospechas de Victoria son ciertas. Ambos levantan las sábanas y buscan hasta debajo del colchón de la cama. Minuciosamente revisan cada rincón de la habitación de Cesar y luego se dirigen hacia la sala en donde compartieron parte de la noche. Una de las empleadas de servicio se encarga de limpiar el área, pero es interrumpida por César, quien solo lleva puesta su ropa interior.

— Yo me encargaré de esto. Ocupate de otras cosas. — Dice el caballero, mientras comienza a buscar por todo el lugar. Juntos levantan la alfombra y prácticamente dejan cualquier fragmento del lugar descartado.

— Parece que tenías razón. Posiblemente no nos casamos. Pero, ¿Y estos anillos? — Pregunta Victoria, quien observa detalladamente la hermosa piedra que lleva en su dedo.

Justo en ese momento, la pareja es interrumpida por la encargada de lavar la ropa de los miembros de la familia. La joven mujer pasa frente a ellos llevando parte de la ropa de Victoria y Cesar. Automáticamente, Victoria puede recuperar uno de sus recuerdos de la noche, cuando se besaba apasionadamente con Cesar, la chica había comenzado a desvestirse justo en el mueble que se encuentra frente a sus ojos en ese momento. Era por eso que no había logrado conseguir su ropa en la habitación, había quedado distribuida por toda la sala.

— Espera un segundo... — Comenta Victoria dirigiéndose a la chica.

La joven se detiene y se da media vuelta para escuchar lo que tiene que decir Victoria. Nerviosa, camina en dirección hacia la mujer de servicio y toma toda la ropa que lleva en sus manos. Entre toda la montaña de tela, se encuentra la chaqueta de Cesar, es posible que allí puedan encontrar algo. La mano de Victoria se introduce en el bolsillo de la parte interior de la prenda de vestir, y siente un trozo de papel allí dentro.

— Por favor, dime que tenías algún documento importante en tu chaqueta. — Comenta Victoria, quien no tiene el valor para extraer el papel.

Cesar toma la chaqueta de las manos de Victoria y le pide a la empleada que se retire de la sala.

— Debe tratarse de algún papel que introduje allí ayer. Ya verás que no pasó



nada ayer. Ya quisieras tu que un hombre como yo se casara contigo. — Responde Cesar mientras desdobra el papel con sus manos.

Al leer el contenido del misterioso trozo de papel, el color del rostro de Cesar se palidece. Victoria, quien es una mujer con una percepción muy desarrollada de las cosas que ocurren en su entorno, sabe que no se tratan de buenas noticias.

— ¿Qué es? Dime que estaba equivocada, Cesar... — Dice la chica.

Cesar se sienta en el sofá, el mismo en donde había iniciado toda la pasión el día anterior, aunque él aun no pueda recordarlo.

Extendiendo su mano, la cual sostiene el papel, se lo entrega a Victoria, quien aún no puede dar por sentadas sus sospechas. Cesar suele ser un hombre muy bromista, quien generalmente engaña a las personas con actitudes similares a estas. Victoria lee el papel y finalmente descubre que sus sospechas eran ciertas. La pareja ha contraído matrimonio la noche anterior en medio de la borrachera, y aunque no podía explicarse cómo llegaron a eso, no había forma de evadir la realidad.

— ¿Qué clase de estupidez cometimos anoche, Cesar? — Comenta la chica.

Cesar no sabe que responder, pero los pensamientos en su cabeza comienzan a aclararse. Es posible que, en medio de la celebración, la chica haya aprovechado la debilidad de Victoria para lograr convencerla de que se casara con él, así lograr compensar las demandas de su padre. Pero un trato como ese nada tenía que ver con el hecho de que hayan amanecido justos en la misma cama. Los recuerdos que posee Victoria son muy apasionados, los cuales difieren mucho de los planes que podía haber tenido Cesar.

Lo que inicialmente tenía que haber sido un arreglo maduro entre dos personas adultas, se había convertido en una noche de sexo desenfrenado que los había llevado a experimentar cosas que nunca antes habían tenido la oportunidad de vivir. A pesar de que Cesar es un hombre con un extenso catálogo de mujeres en su pasado, nunca había vivido una experiencia como la de esa noche, de la que aún no puede recordar demasiado.

Un gran peso en su consciencia comienza a crecer al saber que tiene la responsabilidad de todo lo que está ocurriendo, por lo que decide guardar silencio y no revelar la necesidad que tenía de contraer matrimonio con alguien antes de una fecha límite. Cesar no sabe cómo manejar la situación,

pero de algo sí está seguro, no pretende perder la amistad de Victoria y mucho menos su herencia.

— No tengo idea de cómo llegaste a mi cama, pero esto tiene que ser una broma. — Comenta Cesar, quien intenta confundir a Victoria.

— ¿Llegue? Yo tengo algunos recuerdos que te involucran a ti también. No me atribuyas la responsabilidad de algo en lo que tenemos que ver los dos.

— Tenemos que calmarnos. Creo que ambos tenemos que organizar nuestras ideas antes de seguir cometiendo errores. Lo último que quiero es discutir contigo. Nos veremos en un par de horas para ir a almorzar, así podremos encontrar una solución a esto.

En busca de algo de tiempo para poder pensar con claridad cuál sería su próximo paso, Cesar se encuentra en un problema mucho más grande de lo que él esperaba. Parte de sus problemas han conseguido la solución que planeó, pero no hay forma de que pueda tener una vida normal junto a Victoria como un matrimonio convencional. El hecho de haber logrado llevarla hasta el altar en alguna capilla de turno en medio de una borrachera, no podía ser tomado como una victoria

No puede esperar a que llegue el momento en que tenga que revelarle a su padre la verdad, quien sería uno de los más interesados en que su hijo consiga una mujer decente con la cual desarrollar una vida dentro del marco de las responsabilidades de un adulto. Las horas de ausencia entre la pareja solo habían incrementado las ganas de Victoria de regresar a casa, pero había algo que le agradaba de todo ese asunto. El hecho de haber despertado con Cesar no le había desagradado como ella habría creído que pasaría.

Siempre había visto a Cesar como una especie de hermano, alguien por quien se preocupa menormente. Tenerlo desnudo su lado, con su cuerpo definido y fuerte a tan solo algunos centímetros de distancia, solo le hacían lamentar el hecho de no recordar nada acerca de su encuentro nocturno. Solo podía recordar los besos que se desataron en la sala de la residencia Sierra. Algunas imágenes llegan a su cabeza de las manos de Cesar tocando sus senos, mientras esta se entrega completamente ante los deseos del caballero. La actitud adversa a la situación comienza a disminuir, comenzando a sonreír ante la peculiaridad de los acontecimientos por los que están atravesando en ese instante.

Necesitada de algo de aire y un poco de oxígeno para abrir sus ideas, sale de la casa a dar algunas vueltas por la ciudad y quizás ir de compras, lo que siempre termina por desestresarla totalmente. Después de desaparecer por toda la tarde, la chica había dejado esperando a Cesar, quien había llamado a la chica constantemente para su cita durante la hora del almuerzo. En esta oportunidad, fueron las llamadas de Cesar las que fueron desviadas al buzón de mensajes. Preocupado ante la posibilidad de que la chica haya tomado una decisión que altere sus planes, Cesar no tiene más opción que volver a casa y esperar a que Victoria vuelva a aparecer.

Una botella de Whisky a medio terminar se encuentra justo al lado de la cama de Cesar, quien ha esperado por más tiempo de lo que pensó. Victoria toca la puerta de la habitación antes de entrar.

— Lamento no haberme reunido contigo como acordamos. Necesitaba algo de tiempo para recordar lo que había pasado.

— ¿Y lograste dar con algún recuerdo que te agradara?

Victoria lleva puesto un sobretodo de cuero negro que ha comprado durante el día. Este cubre desde el cuello hasta sus tobillos, por lo que Cesar no puede notar que es lo que la chica esconde debajo de esta elegante prenda de vestir.

— Solo algunas escenas de anoche permanecen fijas en mi mente y no puedo evadirlas.

— ¿Sí? Deberías ayudarme a recordar algo, siento que me vaciaron completamente la memoria.

— Quizás esto te recuerde algo. — Dice la chica, quien con sus manos descubre lo que hay debajo del abrigo.

Cesar se queda completamente sorprendido al ver que la chica se encuentra completamente desnuda. Victoria camina hacia la puerta y la cierra con seguro, para devolverse hacia donde se encuentra Cesar, para dejar caer el abrigo de cuero en el suelo. Solo llevando sus tacones negros, la chica está completamente decidida a revivir algunos de los momentos que su mente ha suprimido por la gran cantidad de licor que ingirió la pasada noche.

— Esto es una completa locura, pero mientras dure, la disfrutaré al máximo.

— Dice Victoria antes de posarse sobre Cesar.

La chica, completamente desnuda, cabalga lentamente la zona genital de

Cesar para estimularlo. Poco apoco va abriendo cada uno de los botones de la camisa de Cesar, mientras este sostiene su vaso con whisky en la mano. Los labios de Cesar se comparten alternadamente con la bebida y los jugosos labios de Victoria, quien también ha bebido algo de licor antes de llegar a casa. Era imposible que la chica actuara de esa manera de una forma natural, el truco estaría en potenciar su sensualidad a través de la ingesta de algo de licor.

Antes de quitar el pantalón de Cesar, este la detiene.

— ¿Estás segura de esto? No quiero tener que pasar por lo mismo mañana en la mañana.

— Cierra la boca y bésame... — Responde Victoria.

El control de la situación pasa a manos de Cesar, quien coloca a la chica boca abajo en la cama. Teniendo acceso a todo su cuerpo, Cesar comienza a masajear la espalda de Victoria, quien se ve que, a pesar del licor, aún se encuentra un poco tensa. Las suaves, pero firmes manos de Cesar se ocupan de brindarle la relajación necesaria para que entregue su cuerpo de manera íntegra y fluida durante el encuentro.

Victoria cierra sus ojos y se relaja, intentado guardar cada instante del encuentro para no olvidarlo jamás. Cesar se pasea con sus manos por toda la espalda de su acompañante, hasta llegar a la zona baja, donde se encontrará con unos glúteos firmes y voluptuosos. Separándolos levemente, Cesar hace espacio para introducir su lengua en la vagina de la chica mientras esta se aferra a una de las almohadas de plumas de ganso de Cesar.

Abrazándola con todas sus fuerzas, la chica se entrega a su mejor amigo, quien de una manera muy extraña se ha convertido en su esposo. Consciente de que esa locura tendrá que terminar muy pronto, Victoria busca disfrutar al máximo de las habilidades que demuestra Cesar con su lengua. Esta recorre desde su espalda hasta su clítoris, saboreando los labios vaginales de la chica y frotando con firmeza el clítoris húmedo de la afortunada mujer que ha caído en las manos de Cesar Sierra.

Victoria siempre había escuchado algunos comentarios acerca de las habilidades de Cesar en la cama, pero era algo que le interesara jamás. Pero, nada de lo que había escuchado en las palabras de sus amigas de la escuela le hacía justicia a lo que podía hacerle sentir Cesar. De pronto, el hombre se

posa sobre ella, quien se da la vuelta para encontrarse frente a frente con el rostro de su amigo y amante.

— Házme apasionadamente. Quiero conocer a ese animal que hay dentro de ti.

Las palabras de Victoria se convierten en las ordenes que necesitaba escuchar Cesar, quien se encuentra en unos niveles de excitación que ni el mismo puede controlar. En su mente solo existe la necesidad de poder mantener a Victoria junto a él por un mes, si lo logra, no tendrá que preocuparse de nuevo por los dolores de cabeza que genera su padre. Su principal estrategia para poder convencer a Victoria de que deje pasar el tiempo, es a través de del sexo.

Ninguna mujer puede resistirse a las múltiples habilidades que tiene Cesar Sierra, y Victoria no será la elección. Completamente dispuesto a complacer cada partícula de la chica, Cesar acaricia su enorme bestia antes de comenzar a penetrar a quien unas horas atrás era su mejor amiga. La chica se abre completamente como una flor, dejando que Cesar acaricie su húmeda vagina antes de introducir todas sus dimensiones en la profunda y lubricada cavidad vaginal de la chica.

Al sentir dentro de ella el enorme pene de Cesar, Victoria no puede creer como de la noche a la mañana ha caído en la cama de Cesar, y con unas probabilidades mínimas de salir de esa situación sin consecuencias. Hay una amistad que respalda la relación, por lo que no puede darse el lujo de arruinar todo lo que está ocurriendo allí. Ambos habían comprometido la relación desde el momento en que hicieron contacto físico por primera vez con las intenciones más perversas que hubiesen podido atravesar la mente de ellos.

Conscientes de que ya no hay forma de que puedan revertir el tiempo, Cesar y Victoria se devoran apasionadamente sin ningún tipo de limitaciones. La chica recorre con su lengua toda la superficie de la piel del sudado caballero. Cada una de las gotas que prueba la chica, se convierten en un néctar que parece rejuvenecerla cada vez más. Cesar disfruta de las húmedas caricias que su compañera le provee, retribuyéndola con profundas penetraciones que amenazan con generar un primer orgasmo a la sensible Victoria Montalvo.

La figura de la chica se ve de una manera perfecta con los escasos rayos de luz que entran en la habitación desde los faros del exterior. Cesar toma el cabello de Victoria e intenta apartarlo de su rostro con delicadeza para poder

apreciar su mirada mientras la penetra, mientras la chica sonríe de gusto por estar haciendo el amor con alguien como Cesar.

El brillo en los ojos de Victoria es evidente, no hay forma de que una mujer pueda ver a un hombre de esa forma sin estar experimentando fuertes sentimientos por él. Aunque no puede controlar este gesto, si puede limitar un poco la cantidad de territorio que le ha cedido a Cesar en medio del acto. El caballero ha accedido a todo su cuerpo y con sus labios ha recorrido cada milímetro cuadrado de la superficie de la piel de la chica. En solo dos encuentros, Cesar ya conoce exactamente donde debe tocar y donde no, eso es lo que lo convierte en un amante excepcional.

Saber exactamente lo que le gusta a una mujer sin necesidad de preguntárselo. Tocar el cuerpo femenino con precisión y hacer que este estalle en llamas en tan solo unos minutos, son solo algunos de los grandes talentos que posee este caballero. Victoria, sintiéndose afortunada, sabe que no hay forma de que pueda detener lo que crece dentro de su pecho en cada uno de los besos que intercambia con Cesar. Sus labios gruesos piden a gritos el contacto, el roce, la violencia que suele aflorar en cada uno de los besos.

Nunca se había sentido tan viva como esa noche en la cual se entregó por segunda vez a Cesar, un hombre con el que había crecido, y que aparentemente siempre había admirado, pero prefirió suprimir sus sentimientos. Victoria no era del tipo de mujer que solía buscar Cesar, por lo que siempre se sintió descartada de la media, quedándose en un lugar seguro desde donde podía compartir la vida de Cesar sin involucrarse.

El tequila había sido el detonante para que Victoria por fin liberara sus sentimientos hacia su amigo. Esta era una de las posibilidades, aunque también podía asumir que su falta de éxito en algunas relaciones la había impulsado a experimentar esa adrenalina que se siente al momento de iniciar una nueva relación. Siempre había sido muy recatada en todo lo que hacía, pero en esta oportunidad había decidido entrar por una puerta diferente, la cama de Cesar.

Nunca, ni en sus fantasías más extrañas, se habría imaginado en una situación similar con Cesar, pero se arrepiente enormemente de no haber intentado experimentar en el pasado. El tiempo había sido complaciente y perfecto con ambos, no los había involucrado en un momento inapropiado, Victoria está soltera y Cesar se encuentra en medio de una crisis en la que necesita una

pareja estable. Aunque no suele jugar con fuego, Cesar se arriesga a un enamoramiento inminente por parte de Victoria, quien ha demostrado en cada caricia que no se trata de un juego para ella.

Una segunda noche de pasión había servido para sellar un matrimonio por conveniencia para uno de ellos y un error de copas para Victoria. Ambos tenían dos opciones al alcance de sus manos, actuar como adultos o disfrutar el momento. El sudor en sus cuerpos había decidido contestar por cual opción debían optar.

## *CAPÍTULO 5*

### *Se afianza el sentimiento*

Sosteniendo el certificado del matrimonio en la mano, Cesar piensa en todo lo que ha pasado en los últimos 10 días, ya que las cosas entre Victoria y él se han tornado mucho más intensas. No se suponía que la relación tendría que hacerse así de fuerte en tan poco tiempo, aunque comprendía la compenetración debido a la fuerte amistad existente entre ellos. Entre todas las ideas que llegan a su cabeza, Cesar se arrepiente enormemente de no haber hablado claramente desde el inicio, ya que, Victoria se ha ilusionado más de la cuenta.

Al conversar con ella, puede notar como su actitud es tierna y cariñosa con él, actitudes que generalmente no había conocido de Victoria, quien era áspera y repelente con los hombres. Cesar maneja la posibilidad de revelarles la verdad y mantenerse neutrales durante el resto de los días que necesitan para que el testamento no sea alterado. Es una decisión delicada, pues Victoria podría tomarlo de la manera incorrecta y terminar marchándose de la ciudad completamente decepcionada.

El inicio del matrimonio se suponía que había sido un error, en otras condiciones, Victoria habría anulado ese documento en menos de 24 horas. Cesar, siendo abogado, no habría tenido inconveniente en realizar los procedimientos necesarios para poder revertir todo ello que habían hecho durante las horas de la noche. Por alguna razón habían dejado que los días transcurrieran de forma normal, intentando evadir que había una realidad que tarde o temprano resultaría dolorosa para alguno de los dos.

No podían permanecer casados para siempre, o al menos eso era lo que pasaba por la mente de Cesar mientras se encuentra observando el atardecer en la terraza de su habitación. Sus pensamientos se ven interrumpidos por las caricias de las manos de Victoria sobre sus hombros, quien recién sale de la cama después de una tarde de sexo formidable junto a un hombre que la hace sentir como una mujer completamente diferente. Los términos de la amistad han cambiado y cada uno tiene intereses muy particulares.

Desde el punto de vista de Victoria, el sexo y la protección son dos de sus principales intereses. No ha habido un hombre que la haya hecho sentir de



esa forma en el pasado, por lo que desea retener a Cesar en esas condiciones por el mayor tiempo posible. Sabe que tarde o temprano deberá volver a San Francisco y ocuparse de los negocios de la familia, pero, mientras pueda sacar todo el provecho de la situación, seguirá acostándose con Cesar indefinidamente. La joven mujer conoce perfectamente la naturaleza de Cesar y sabe que no se puede retener a un hombre así, aunque tampoco es su intención, aún.

Mientras los intereses de Victoria se vinculan con lo físico y lo emocional, Cesar experimenta otro tipo de interés en la unión. Su única ventaja en todo esto es el aspecto financiero, Victoria es la única herramienta de la que dispone para poder garantizarle a su padre que puede convertirse en un hombre con responsabilidades, capa de crear un hogar. Es muy difícil para Cesar maniobrar con tan poco espacio a su alrededor, por lo que no tiene otra opción que revelar la verdad a su padre y dejar que este juzgue por sus propios medios.

— Te ves un poco tenso. ¿Por qué no vuelves a la cama y te relajas un poco?

Para Cesar es muy difícil rechazar una invitación como esa, pero su mente y su cuerpo se encuentran en coordenadas distintas en ese instante.

— Eso sería increíble, pero no me siento muy bien. ¿Qué tal si cenamos algo? Tengo un poco de hambre.

— Me parece perfecto, tomaré un baño y bajaremos. — Dijo Victoria

Cesar admira el caminar de Victoria, su figura perfecta atraviesa toda la habitación para llegar hasta el cuarto de baño y desaparecer de su vista. Una espalda estilizada con algunos lunares en ella, cada uno de ellos ha sido un punto de referencia para sus besos durante cada uno de los encuentros. Es casi imposible para él, creer que en tan poco tiempo ha logrado compenetrarse de una forma tan intensa con una mujer. Hasta el momento no conocía lo que era atravesar una situación así, pero sus pensamientos comienzan a hacerse dispersos y tiene que enfocarse.

Aníbal debe estar por llegar a la residencia, poco ha sido lo que han compartido durante los últimos días. Cesar ha intentado mantener su comportamiento con Victoria completamente en secreto, pero, sin consultar a la bella joven, ha decidido revelar parte de la verdad a su padre, quien deberá aplazar definitivamente su reunión con los inversionistas y su abogado.

Una hora después, la pareja se encuentra sentada en la mesa del comedor, la llegada de Aníbal está perfectamente sincronizada para poder iniciar una conversación amena que poco a poco ira revelando algunos de los detalles que Victoria desconoce que saldrán a la luz.

— He visto muy poco sus rostros estos días. Tienes un toque mágico que transforma a Cesar en cada oportunidad que apareces, Victoria.

— Sí, es verdad. Estos días hemos tenido la oportunidad de compartir otras cosas totalmente nuevas. — Responde la chica al padre de Cesar.

El abogado millonario se encuentra completamente nervioso y atento ante la búsqueda del punto exacto para poder revelar la información, intentando que esta no represente un daño para ninguno en ese lugar.

— Ustedes harían una excelente pareja, siempre lo he dicho. Lástima que la cabeza dura de Cesar no puede ver más allá de su pene. — Comenta Aníbal.

El comentario resulta ofensivo y estimulante a la vez, y es la herramienta ideal que necesitaba Cesar para poder hacer una acotación que deja sin palabras a Victoria.

— En eso te equivocas, papá. Debido a que conozco quien es Victoria es la razón por la que tenemos más de 10 días de haber contraído matrimonio.

Victoria expulsa el agua que tiene en su boca en ese momento, rociando toda la comida que se encuentra sobre la mesa. La cena acaba de transformarse en algo completamente diferente a lo que la chica esperaba, pues lo último que quería era que, lo que estaba pasando fuese de dominio público.

Al ver el rostro sonrojado de la joven chica, Aníbal descarta que se trate de una broma, por lo que se alegra enormemente ante la noticia.

— Es la mejor noticia que me pueden haber dado durante el día. ¿Es eso cierto, Victoria?

— Sí... Supongo. — Responde la chica mirando fijamente a Cesar mientras se encuentra en los brazos de Aníbal.

El orgulloso padre por primera vez en mucho tiempo se siente satisfecho ante una de las decisiones que ha tomado Cesar. La felicidad no cabe en su cuerpo, y es tanto el regocijo que ya no puede seguir comiendo.

— No debieron casarse de esa forma. Una unión como la de ustedes tenía que

celebrarse en grande.

— No queríamos hacer demasiado escándalo. Sabes como son los medios de comunicación, luego estaríamos en todos los diarios.

— Sí, es cierto. Buena elección, hijo. Ahora nuestras familias estarán más unidas que nunca. ¿Tu padre lo sabe, Victoria? Tengo que llamar a ese viej...

— ¡No! Aun no queremos que se entere, habíamos estado pensando en que tal vez Cesar viajaría conmigo para decírselo. — Responde abruptamente Victoria.

Los hechos comienzan a salirse del control de la pareja, quienes están necesitando una conversación urgente para aclarar todo lo que está sucediendo.

— Tienen mi bendición absoluta, chicos. Trataré de ser discreto como me lo solicitan. Por el momento los dejaré solos, debo hacer unas llamadas.

Aníbal sale de la sala, dejando a la pareja lista para que la conversación entre ellos se desarrolle de una forma más privada.

— ¿Qué fue eso? ¿Por qué le contaste a tu padre? — Pregunta Victoria, intentando mantener un tono de voz bajo.

Cesar no sabe que contestar y guarda silencio, tomando un poco de vino de una copa que tiene justo frente a él. Lo único que desearía es que pasaran los 30 días acordados por su padre y terminar con toda esa locura que le está destruyendo los nervios. La primera fase del plan ha sido terminada, al menos su padre ya se encuentra al tanto de la unión, lo que garantiza la anulación de las ideas que tenía de quitarle absolutamente todo.

Aun no recupera sus cuentas ni sus tarjetas de crédito, ya que tendrá que asumir el juego de resistencia para poder acceder nuevamente a las riquezas de la familia Sierra.

— Creo que necesitaba algo de aprobación de su parte. Mi padre te adora, y creo que eres lo único bueno que he tenido en mucho tiempo. — Comenta Cesar.

Las palabras más sinceras que habían salido de su boca en las últimas semanas habían sido esas. Aunque no las meditó ni procesó antes de pronunciarlas, eran justo las palabras que necesitaba escuchar Victoria en ese momento. Sus niveles de inseguridad comienzan a disminuir, ya que puede

ver como Cesar se ha abierto emocionalmente en cuestión de segundos. Hasta él mismo se había puesto nervioso después de darse cuenta de la fuerza que tenían esas palabras.

Constantemente vivía bajo el juicio y la crítica de Aníbal, quien se hallaba inconforme ante cualquier actitud, decisión o movimiento que hiciera Cesar. Aunque el matrimonio con Victoria había sido algo aleatorio y sin demasiada planificación, era sin duda, lo mejor que había hecho en los últimos años. Al lado de ella podía tener estabilidad emocional, seguridad financiera, honestidad y fidelidad y una mujer hermosa que no encontraría en cualquier lugar.

— Eso es muy dulce. Discúlpame por alterarme, no esperaba que revelaras nuestro secreto ante tu padre. Esto debe significar mucho para ti entonces.

Cesar ha perdido la oportunidad de revelar a la chica las verdaderas razones de sus intenciones de mantener ese matrimonio en pie, pero la ha sustituido por alimento a los sentimientos de Victoria. La chica se siente seducida por la nueva visión que tiene de su amigo, amante y esposo, por lo que decide regalarle un poco de cariño.

— Vamos a arriba. Creo que la comida se ha enfriado, pero yo estoy tan caliente que podría fundirme.

La chica sube su vestido mientras camina hacia las escaleras, mostrando esos glúteos perfectos que son la debilidad de Cesar. El caballero se coloca de pie y camina detrás de la chica, completamente perdido ante la belleza de Victoria. Aunque podía conseguir a la mujer que quisiera, conseguir ese acceso a una mujer como Victoria había sido parte de la fortuna y suerte de las que siempre había gozado Cesar, no había posibilidades de que con sus juegos de seducción hubiese podido conquistar a la joven empresaria.

Ambos entran a la habitación y no pueden esperar a llegar a la cama para comenzar a quitarse la ropa. La desnudez parece ser una regla en esa habitación, ya que ninguno de los dos puede mantener la ropa puesta cuando ingresan a ese lugar. Se ha convertido en una especie de templo para el sexo, el cual está siendo amenazado constantemente por ser corrompido por las mentiras y engaños sobre los cuales está basada esa relación.

Victoria es una mujer fuerte e inteligente, pero no podría soportar ser parte de un engaño como lo en el que se ha visto envuelta sin saberlo. Aunque parecía

que no podía entregarse de una forma más íntegra a Cesar, conocer parte de sus sentimientos le ha permitido sentirse aún más segura al lado de su compañero, por lo que su entrega es mucho más fluida durante el transcurso de esa noche.

Cesar puede sentir la pasión en los gemidos de la chica mientras esta se encuentra contra la pared siendo penetrada. La velocidad y la fuerza se hacen protagonistas para complacer los fuertes deseos de Victoria por experimentar un orgasmo más intenso. Mientras Cesar se sostiene de sus caderas, la chica apoya sus manos en la pared blanca, sintiendo como su amante entra en ella una y otra vez. Cesar expulsa todos sus fluidos dentro de la chica, quien se encuentra completamente exhausta después de una sesión de sexo muy breve pero intensa.

La chica se da media vuelta y besa los labios de Cesar una última vez antes de terminar la noche.

— ¿Crees que esto es un error? — Pregunta la chica.

— No te entiendo. ¿En qué condiciones tenerte a ti sería un error?

— Si es así. Tiene que ser el mejor error que haya cometido en mi vida.

## *CAPÍTULO 6*

### *Intereses opuestos*

Inocente del daño que podía llegar a generar con esa llamada, Aníbal se había comunicado con Gala, su hija menor. La recién casada ha recibido la noticia directamente de su padre acerca del matrimonio de Cesar con Victoria. Nada podría resultar tan conveniente como una boda en el último minuto con su mejor amiga. Por más que Gala intenta darle vueltas al asunto, esta parece conocer mejor a Victoria de lo que puede presumir Aníbal. Si tiene un concepto claro de la empresaria, esta no se involucraría con algo tan conveniente para Cesar como un matrimonio arreglado.

La principal beneficiaria de la fortuna de los Sierra habría sido Gala si no hubiese llegado una mujer a tiempo a la vida de Cesar. Haberse enterado de lo que estaba ocurriendo no le había generado nada de felicidad, todo lo contrario, pues tendría que compartir su fortuna con un hermano irresponsable y al que no le importaría gastarse hasta el último centavo de la familia en prostitutas y alcohol.

— Te ves un poco dispersa. — Comenta el esposo de Gala, quien intenta tener una noche romántica con ella y las evasiones son evidentes.

Gala no ha revelado nada acerca de lo que está sucediendo con su familia por miedo a no echar a perder su luna de miel, pero su incomodidad tras la llamada es imposible de ocultar.

— Ya no puedo aguantar más a Cesar. Sus constantes decisiones irresponsables terminarán por acabar con la fortuna de la familia.

— No tienes que preocuparte por el dinero, sabes que a mi lado no tendrás problemas financieros.

— Se trata de principios, Rafael. Mi padre ha luchado por muchos años por mantenerse como uno de los más importantes empresarios del país, pero Cesar es una fuga increíble de dinero.

Los constantes intentos de Rafael por intentar distraer a Gala de su tormenta de pensamientos, fracasan uno tras otro, lo que no le deja más opciones a Rafael que abandonar el hotel y buscar diversión por sus propios medios. Los miedos que sentía la joven millonaria comienzan a hacerse realidad, su

hermano, sin saberlo esta interfiriendo en su matrimonio con sus actitudes inmaduras, por lo que toma la decisión de volver a casa antes de que concluya la programación del viaje.

Gala siempre se ha comportado como la mano derecha de Aníbal, siendo alguien en quien confía enormemente. No hay nada que no diga Gala que no sea sagrado a los oídos de Aníbal. Tras su abrupto e inesperado regreso una semana después, Aníbal se siente muy contento de que su hija se encuentre de nuevo en la ciudad, cerca de él. Esta es una felicidad que no comparte Rafael, quien ha comenzado su matrimonio de una forma muy errada, ya que un par de las noches en que tuvo que abandonar la habitación del hotel, terminó acostándose con mujeres casuales que se ofrecían de manera evidente.

Sin oportunidades de tener una luna de miel normal, el infeliz hombre tuvo que drenar la necesidad de acostarse con otras mujeres a través de encuentros extramaritales de los que nunca podría enterarse Gala. Aunque intentaba no dar demasiada importancia a la distancia de su marido, Gala es una mujer inteligente que puede percibir rápidamente cuando las cosas no están bien. No puede solucionar dos problemas a la vez, por lo que su atención se enfoca únicamente en quitar a Cesar del medio en el ámbito financiero.

Los días transcurren y Gala asecha a Victoria, quien no es abandonada ni a sol ni a sombra por Cesar. El hombre también es inteligente, y sabe que en ese instante de su vida y por los próximos días, se encuentra vulnerable. Haber construido una falsa relación entorno a las mentiras, había generado un fuerte malestar en Cesar, quien ha comenzado a dormir muy mal y no puede fijar su concentración en nada. Los días parecen pasar con mayor lentitud conforme se acerca la fecha límite, y mientras los segundos se hacen menos, la preocupación y el estrés de Cesar se incrementa.

Una conversación se lleva a cabo en la oficina de Aníbal, quien ha sido convocado por su hija durante el día 28 del tiempo que había surgido Aníbal para observar el comportamiento de su hijo. Tan solo faltan dos días para poder acariciar el éxito que de alguna u otra forma espera que Cesar pueda alcanzar. Las intenciones iniciales no eran quitarle la herencia a su hijo, sino crear una conciencia en él de que debía comenzar a dirigir su vida hacia un destino mucho más sólido.

Gala sería la encargada de desmontar toda la mentira de Cesar, quien

desconoce totalmente las intenciones de su hermana.

— Te veo muy preocupada, hija. ¿Pasa algo con tu matrimonio?

— No, papá. Quiero hablarte de Cesar y toda esa farsa de su matrimonio con Victoria.

— ¿Farsa? Se suponía que tenía que contraer matrimonio a la brevedad posible, además, hacen una excelente pareja.

Gala siente algo de envidia al ver como su padre comienza a acreditar a Cesar por sus acciones. Siempre ha estado acostumbrada a ser la elogiada y no quiere perder terreno en la visión que tiene su padre sobre ella.

— No creo que Victoria sepa lo que está pasando. Te apuesto lo que quieras a que Cesar la ha mantenido con una venda en los ojos para que no note lo que ocurre.

— Me parece que subestimas a Victoria, pero si quieres indagar que es lo que está pasando, tienen mi consentimiento para hacerlo.

— Gracias por creer en mí, papá. No voy a defraudarte, llegaré hasta el fondo de esto.

El tiempo comenzaba a correr en contra de Cesar, quien no tiene idea de que sus planes de convertirse en el heredero principal de la fortuna de Aníbal Sierra están a punto de ser devastados por la codicia de su propia hermana. El interés y el ego parecían estar arraigados a su código genético de una manera muy particular. Ambos se encontraban manejados por la necesidad de tener tantas cifras en su cuenta bancaria como fuese posible.

Los Sierra, eran capaces de devorarse unos a otros si el dinero estaba de por medio, el mismo Aníbal, sin tener la menor idea de lo que hacía, había generado un gran abismo negro entre los dos hermanos, cuyos intereses están enfocados en lo mismo. La ventaja en este caso la posee Gala, quien tiene una carta letal que acabaría con la confianza que posee Victoria en César. Con solo revelar las razones por las cuales su hermano se ha mantenido junto a ella todo ese tiempo, Victoria no dudaría un segundo en dejar todo atrás y volver a casa.

Los continuos intentos de tratar de mantener a Victoria alejada de la realidad, habían marchado de una forma impecable, pero Cesar no podía cuidar a Victoria eternamente, tarde o temprano, esta quedaría a merced de las garras



codiciosa de Gala. Una llamada entrante en el móvil de Victoria mientras Cesar toma una ducha, es el primer paso hacia la destrucción de una relación que, para Victoria, estaba convirtiéndose en una de las mejores experiencias de su vida.

Para Cesar, había un tiempo límite, pero para Victoria, ese error de una noche podría haberse convertido, fácilmente, en su forma de vivir el resto de sus días. Había encontrado lo que ningún otro hombre le había ofrecido antes, una estabilidad emocional muy fuerte, comprensión y absoluto e incuestionable sexo placentero que podía ser catalogado como una virtud de los dioses griegos. Completamente feliz, la chica vive en una burbuja que está a punto de reventar, y no de forma natural, la aguja en este caso será la lengua de Gala, quien prepara su estocada durante el transcurso del día 29.

— Hola, Victoria. ¿Cómo estás? — Dijo Gala.

Al no reconocer la voz femenina, Victoria se ve tentada a terminar con la llamada inmediatamente. Fue la seguridad y la confianza con la que la chica al otro lado del teléfono se dirigió a ella lo que la mantuvo en línea.

— ¿Quién es? — Pregunta Victoria, quien siempre ha tenido una aversión por mantener conversaciones telefónicas con personas desconocidas.

— No puedo creer que no reconozcas mi voz. Eres toda una ingrata, desde tu llegada a Seattle no nos hemos visto ni una vez. — Comentó Gala, sin revelar de quien se trata.

— Aun sigo sin saber quién es. Si no me dices tu nombre tendré que terminar con la llamada.

La tensión que ha deseado crear Gala aun no llega al punto deseado. Su intención es desestabilizar a Victoria de tal modo, que esta no pueda contener la curiosidad por continuar la conversación.

— Felicidades por tu matrimonio. Me imagino que debes estar muy feliz por haberte casado con un hombre como Cesar. — Dijo Gala con un tono sarcástico muy evidente.

Victoria no puede evitar sentir algo de nervios al evidenciar que la mujer conoce más información sobre ella de lo que imaginaba.

— No te volveré a preguntar de nuevo quien eres... No deberías dedicar tu tiempo a molestar a las personas. — Dice Victoria, quien se muestra decidida

a terminar con la llamada.

— Gala... Soy Gala. Necesito verte en una hora en el café que se encuentra a dos calles de la casa de mi padre. Tengo que darte información muy valiosa, no le digas nada a Cesar de nuestra reunión.

Gala termina la llamada, comportándose de una forma muy misteriosa que Victoria no puede comprender. La intriga y la incertidumbre comienzan a carcomer el cuerpo de Victoria desde sus tobillos hasta su cuello. Aunque intenta no dar demasiada importancia al comportamiento de Gala, es imposible no desear saber las razones por las cuales la chica ha aparecido de repente para darle cierta información a Victoria.

Victima viste ropa deportiva, por lo que solo debe colocarse sus zapatos y salir rápidamente. No tiene la sensación de estar escapando de Cesar, pero por primera vez en todo este tiempo de estadía en la residencia, tiene la intuición de que algo no está bien. Cesar, aun en la ducha, no puede escuchar cuando la chica abandona la habitación. Tras cerrar la puerta con minucioso cuidado, Victoria se dirige al lugar acordado para reunirse con Gala. La verdad suele ser una medicina muy agria, pero en las dosis adecuadas, siempre genera mejores resultados para el afectado. Cuando Victoria llega al café, aún tiene suficiente tiempo para pensar acerca del desarrollo de las cosas y las consecuencias de sus actos.

La construcción de hipótesis y teorías acerca de lo que tendría para compartir Gala, genera una gran tensión en el cuerpo de Victoria. La estabilidad y tranquilidad que había experimentado, comienza a desvanecerse como el vapor humeante de la taza de café negro expreso que se encuentra justo frente a ella. El brillo de la bebida oscura se convierte en el punto fijo de visión para Victoria, quien desearía tener la posibilidad de ver el futuro a través de la superficie de este fluido.

Los minutos transcurren de forma lenta, alimentando la impaciencia de Victoria, quien no puede controlar ese reflejo involuntario de mover la pierna frenéticamente. La puerta del café se abre unos 35 minutos después, siendo Gala quien entra finalmente al lugar. Llevando gafas de sol, la chica de unos 1.6 metros de altura y cabellos rubios como los pétalos de un girasol, se sienta justo frente a Victoria.

— Que hermosa estás, Victoria. Ha pasado mucho tiempo. — Dijo Gala, mientras abraza y le da un beso en la mejilla a Victoria.

En otras condiciones, Victoria se habría alegrado de haber visto a una vieja amiga como Gala, pero en las condiciones en las que se encuentran, solo desea obtener los detalles que le prometió a través del teléfono.

— Este no es el tipo de reencuentro que me esperaba, Gala. Necesito que me expliques que fue todo eso de la llamada.

— Si deseas ir al grano, lo haremos a tu modo. Bien has demostrado que no esperas mucho tiempo para tomar decisiones importantes. — Comenta Gala, refiriéndose al matrimonio de Victoria y Cesar.

— Ve al grano... — Indica tajantemente Victoria.

Victoria no parece estar muy contenta de su encuentro con Gala, de alguna forma sabe que lo que tiene para decir esta chica amenaza su tranquilidad y la paz que había conseguido obtener durante los últimos días. Victoria no es del tipo de mujer que suele vivir en negación, le gusta enfrentar los problemas y asumir las consecuencias de sus actos.

— ¿Estás feliz con Cesar? Ese matrimonio se llevó a cabo en unas condiciones muy extrañas.

— Lo que haga con mi vida no es de tu incumbencia. — Dijo Victoria.

La respuesta de Victoria golpea el rostro de Gala de una forma violenta. Aunque la joven millonaria había llegado al lugar con las mejores intenciones de tener una conversación amena con Victoria, las cosas cambian de tono de una forma vertiginosa.

— En eso te equivocas, Victoria. Tu intromisión en la familia ha generado que los planes que tenía para mi futuro se hayan modificado enormemente.

— ¿Qué tenemos que ver Cesar y yo contigo? No sabía de ti hasta ahora, no pareces estar muy interesada en la vida de tu familia.

Gala ha perdido la paciencia ante las respuestas duras de Victoria quien se encuentra a la defensiva en todo momento. Intenta proteger su tranquilidad, su estabilidad emocional, pero esto no podrá hacerlo para siempre. Ante ella, tiene a una mujer que maneja cierta información que podría ser crucial para su futuro con Cesar.

— Solo te diré algo... Cesar no está en esto por las mismas razones que tú. Puedo ver en tus ojos que te has enamorado como una tonta de mi hermano.

— Dijo Gala, quien toma un poco de agua antes de continuar.

El rostro de Victoria no puede ocultar la vergüenza, es evidente que sí, está enamorada como una adolescente de Cesar, quien se ha mostrado como un hombre completamente diferente a lo que conocía.

— Cesar es una alimaña que se alimenta de todo cuanto puede, Victoria. Tú, solo has sido un instrumento para no perder su estilo de vida financiado por el dinero de mi padre.

La poca información y la ausencia de detalles, comienza a alterar a Victoria, quien requiere de algo más que indirectas y pistas para poder llegar a la conclusión de lo que está pasando.

— Ya estoy harta de tus indirectas. Dime de una vez lo que tengas que decir, sino me iré a casa.

— ¿A casa? ¿Con el hombre que se casó contigo para no perder su herencia?

Las palabras de Gala parecen cortar las intenciones de Victoria de ponerse de pie y largarse de ese lugar inmediatamente.

— Te escucho... — Dijo Victoria.

— 30 días le dio mi padre para contraer matrimonio con alguien con quien pudiera formar una familia y estabilizar su vida desastrosa. Tú fuiste la incauta que cayó en sus brazos como una inocente mariposa cae en las densas telarañas de una tarántula.

— No puedes estar hablando en serio, Gala. Que tu matrimonio sea un fracaso no te da derecho a inmiscuirte en la vida de tu hermano para destruir la de él también.

— Puedes creer lo que quieras... Mi hermano te utilizó, puedes preguntárselo directamente a él, aunque seguramente te mentirá y caerás una vez más en sus manipulaciones.

La duda carcome las entrañas de Victoria de una forma inminente. El daño que ha generado Gala es irreversible y no hay forma de que pueda luchar en contra de esa desconfianza que comienza a crecer dentro de su pecho. La presión comienza a afectar a Victoria, quien siente algo de ansiedad, su respiración es torpe y la traspiración en su frente es evidencia de que no se encuentra bien.

— Sé que no es fácil de digerir, pero quiero que sepas que esto lo hago por ti. Solamente por eso.

Victoria se ha cansado de las manipulaciones, por lo que decide salir de allí inmediatamente en busca de la única persona que puede aclarar toda esa situación. Aníbal Sierra se ha encargado criar a un par de hienas que son capaces de devorarse la una a la otra con el único propósito de no perder el trozo de carne que su padre ha dispuesto para ellas.

Al enfrentar directamente a Aníbal, la chica podrá determinar si las palabras de Gala eran ciertas o no. La joven rubia millonaria se queda sola en la mesa de la cafetería, en su rostro puede verse la satisfacción de haber inyectado el virus de la duda en la mente de Victoria. A tan solo un día de lograr su cometido, Cesar se encuentra desesperado por la extraña desaparición de Victoria, quien ha apagado su móvil para no ser interrumpida en el proceso de aclarar toda la situación. Todo por lo que se había esforzado durante el último mes, estaba a punto de arder en llamas, Cesar había tenido la oportunidad de ser sincero con Victoria y había traicionado su absoluta confianza.

Una conversación a puerta cerrada en la oficina de Aníbal Sierra, deja completamente claras las intenciones de Cesar Sierra, quien efectivamente había utilizado a la chica para no perder el acceso a la fortuna de su padre. Devastada y completamente decepcionada, Victoria toma la determinación de desaparecer definitivamente de la vida de los Sierra. No puede creer como, después de caminar sobre nubes junto a un hombre que la había hecho conocer el cielo, ahora sentía como su alma era consumida por las llamas del infierno en medio del sufrimiento y la desesperación.

Victoria se había ido, sin explicaciones, sin argumentos que discutir.

## *CAPÍTULO 7*

### *Navegando sin velas*

La ausencia de Victoria se había convertido en la por etapa de la vida de Cesar, quien atribuía su desgracia a la mala elección que hizo cuando tuvo la posibilidad de escoger. Después de 6 largos meses de la partida inminente de Victoria de la ciudad de Seattle en un vuelo que salió de las 9:00 AM, Cesar no tuvo el valor para ir a buscarla. Los 30 días llegaron y Aníbal cumplió su palabra de regresar los beneficios a Cesar, quien evidentemente había sufrido una drástica transformación en su comportamiento.

Días de encierro y oscuridad en su habitación habían conformado los primeros 30 días después de la partida de Victoria. La poca alimentación y la falta de luz solar, habían comenzado a alterar la salud de Cesar, quien había dejado crecer su barba de una forma irregular. Su aspecto era descuidado y el olor que podía percibirse dentro de la habitación de heredero del imperio Sierra, era ácido y difícil de soportar por más de algunos minutos. Cesar no permitía el ingreso de nadie a la habitación, por lo que la limpieza no era característica de ese lugar.

La preocupación de Aníbal había llegado a niveles incontenibles, ya que veía como su hijo se veía consumido como consecuencia de algo que él mismo había generado. Cesar se había enamorado de Victoria y no había sabido como manejar su ausencia. Las suposiciones de que todo había sido una completa farsa y que se había casado con la chica únicamente por conveniencia, podrían haber sido ciertas en el inicio, pero luego de unos días, Cesar descubre una parte de sí mismo que ignoraba completamente.

Aníbal intenta constantemente comunicarse con su hijo y hacerlo entrar en razón de que debe reincorporarse al mundo, pero Aníbal es víctima de las acusaciones directas de un frustrado Cesar Sierra que se ha convertido en una sombra de lo que solía ser. Aníbal se encuentra en la disyuntiva de que posiblemente cometió un grave error al haber empujado a Cesar hacia una vida más estable. La ausencia del amor y el compromiso en la vida de Cesar había generado daños muy severos, impulsándolo al consumo de drogas, sexo irresponsable y una vida completamente desorientada.

El fracaso sentimental había generado un daño peor que todos los vicios que

anteriormente existían en la vida de Cesar. Al menos, antes podía verse una sonrisa en su rostro, ahora solo queda una mirada perdida y sensible a los rayos solares, la cual le parte el corazón a Aníbal. Por su parte, Gala se ha desconectado de las responsabilidades con su familia mientras lidia con un matrimonio mucho más falso que el que pudieron haber tenido Cesar y Victoria. La envidia y la infirmitad destruyen la vida personal de Gala, quien es la responsable directa de las desgracias de su hermano.

La vida estaba destruyendo el futuro de sus hijos mientras Aníbal ve con ojos de desesperación como el futuro de los Sierra pende de un hilo. Cesar, como hermano mayor y heredero mayoritario, es quien tiene en sus manos las esperanzas de que la compañía Sierra permanezca operando después del pronto retiro de Aníbal. Cesar ha perdido algo mucho más valioso que sus tarjetas de crédito, algo irremplazable y único como el amor de la chica que siempre soñó tener a su lado. Esa mujer que cualquier hombre desea conseguir algún día que complemente su existencia de forma absoluta.

El sol brillaba sobre los campos verdes de la hacienda de los Montalvo en San Francisco, una bella mujer cabalga un bello animal de color gris cenizo con crines blancas. El imponente caballo es dominado por Victoria de una forma magistral, quien ha tenido la oportunidad de dedicarse enteramente al cuidado de sus animales favoritos. Victoria tenía algo que no tenía Cesar, y era pasión por lo que hacía, esto le permitió liberar todas las frustraciones que habían sido generadas por su mejor amigo, con quien aun permanecía casada.

Aún se encuentra imposibilitada para afrontar un encuentro con Cesar por lo que, ha decidido dejar el tema del matrimonio en el pasado hasta tener el valor de anularlo y entrar en contacto nuevamente con Cesar. Esta tarea, fácilmente podía ser asignada a uno de sus abogados, pero Victoria tenía la convicción de que era ella quien se tenía que encargarse de resolver, tarde o temprano una situación que se había generado como consecuencia de su irresponsabilidad.

Los pensamientos de la chica se encuentran dispersos en ese preciso instante en el que cabalga al animal. Por alguna razón, el equino se encuentra muy inquieto e inestable, es como si presintiera que algo no estaba bien en aquel lugar. Victoria lucha por controlarlo, pero ha perdido cualquier manejo sobre el bello animal. Ignorando su constante renuencia a obedecer sus órdenes, Victoria insiste en domar al fuerte animal, quien ha divisado una serpiente de cascabel a unos pocos metros.

El animal se altera al ser conducido en esa dirección, levantándose en sus dos patas traseras para generar la expulsión inmediata de Victoria. La chica sale despedida de la silla ante la fuerte sacudida del caballo, cayendo a aproximadamente un metro de distancia para perder el conocimiento inmediatamente después de hacer contacto con el suelo de una forma violenta. Gary Butcher y Fred Araya se dan cuenta de lo ocurrido, por lo que corren rápidamente hacia el lugar para ayudar a Victoria, quien será trasladada al hospital más cercano unos minutos después.

La chica puede respirar, pero con extrema dificultad, el camino hacia el hospital se hace eterno para los dos hombres, quienes, en su desesperación, no han cumplido con los parámetros necesarios para movilizar a Victoria, quien ha recibido un fuerte impacto en la cervical, quebrándose instantáneamente algunos discos de la columna tras doblarse como una “s” durante el impacto. La mujer es revisada por el médico de turno, quien no tiene noticias esperanzadoras para los responsables de Victoria.

— Ha sufrido un daño muy grave a nivel de la cervical y posiblemente no vuelva a caminar. — Dice el hombre vestido con una reluciente bata blanca.

Ambos hombres escuchan el diagnóstico, aterrorizados por el futuro devastador que le espera a Victoria, quien tendrá que ver como su temperamento y actitud enérgica son reducidos a un prolongado descanso en una cama clínica.

— En este momento se encuentra inconsciente por la anestesia. Tendremos que esperar a que despierte para determinar el daño al ceder la inflamación. Comuníquense con sus familiares lo más pronto posible. — Dice el Doctor Harris antes de abandonar la habitación.

La familia Montalvo siempre se había caracterizado por ser una de las más mediáticas, pero después de la muerte del padre de las tres chicas, pocos eran los episodios que la prensa podía utilizar para captar algo de la atención de los seguidores. Después de un par de semanas internada en el hospital, era oficial, Victoria no podría volver a caminar en un largo periodo, a menos que se sometiera a virus tratamientos, los cuales consumirían gran parte de su vida.

El noticiero nocturno iniciaba su emisión con algunos de los titulares de las noticias más importantes. El nombre de Victoria Montalvo resalta entre los nombres que comenta el prestigioso reportero de voz gruesa y traje azul



marino. Aníbal escucha la información y corre rápidamente a la habitación de Cesar, abriendo abruptamente la puerta y encendiendo la TV. La irrupción del viejo millonario en los dominios del perturbado Cesar, hacen que este se ponga de muy mal humor.

— ¿Qué haces aquí? Sal inmediatamente de mi habitación.

Cesar se encuentra cubierto por sábanas que solían ser blancas en algún momento. La mugre y la suciedad se han fusionado con el tejido y lo han convertido en un trozo de tela color mostaza cuyo olor no sería posible describirlo con palabras. Aníbal suele entrar a la habitación cubriendo su nariz para no verse afectado por los fuertes y desagradables olores que emanan de la habitación.

— Tienes que ver eso. Se trata de Victoria, acaban de anunciar que tuvo un accidente hace dos semanas.

Cesar sale de la cama, demostrando un interés que no había sido visto en él en absolutamente nada desde la partida de Victoria. Aníbal ve la actitud de su hijo y no puede sentir otra cosa que el impulso de motivarlo a salir de esa habitación e ir en busca de Victoria.

— Victoria es lo mejor que has tenido en tu vida. No la pierdas por un error, somos humanos y tenemos derecho a equivocarnos. No dejes que el orgullo te robe la vida arrepintiéndote de lo que no pudiste hacer.

Cesar escucha las palabras de su padre, las cuales se silencian justo en el momento en el que el reportero comenta los detalles de lo que le ha ocurrido a Victoria.

— *Tenemos imágenes filtradas de la joven millonaria en el Hospital General de San Francisco. Puede verse el mal estado en el cual se encuentra. Es lamentable que alguien con tanta vitalidad, quede confinada a una silla de ruedas durante el resto de su vida.* — Comenta el reportero.

Cesar puede sentir como su corazón se rompe en un millón de pedazos al ver la cara de Victoria. Evidentemente está atravesando por un periodo muy duro, por lo que encuentra la fortaleza para salir de esas cuatro paredes que lo aprisionan e ir en busca de la muere que ama sinceramente.

Después de recuperar su aspecto usual y alistar algunas cosas en su equipaje, Cesar se dispone a volar a San Francisco en el Jet privado de la familia. Solo en un par de horas estaría justo en frente de la puerta que separa a Victoria de

él. Siente las manos frías, el sudor se distribuye sobre su frente y no puede controlar su respiración, la cual demuestra el miedo que siente ante un posible rechazo.

Victoria puede ver a alguien entrar a la habitación, pero jamás se imaginaria que Cesar tendría el valor de ir a reencontrarse con ella.

— ¿Viniste por lastima? No quiero que me veas así... — Dice Victoria.

— Vine porque soy tu esposo, y es aquí en donde debo estar.

— No te hagas el gracioso. Arreglaremos los papeles del divorcio cuanto antes, así no tendrás que estar casado con una lisiada.

— No vine a eso, Victoria. La única razón por la que estoy aquí es para ayudarte a recuperar tu vida, tal y como lo hice en el pasado.

Victoria voltea su rostro hacia una gran ventana ubicada en la habitación. Se esfuerza enormemente para no llorar ante la impotencia que siente al no poder caminar.

— Estaré a tu lado hasta el día en que vuelvas a caminar. Si para entonces, aun quieres divorciarte de mí, pues lo haremos. Solo vine a decirte que te amo, y que renunciaría a mi herencia si lo deseas, pues contigo descubrí que lo más valioso no se encuentra en las cuentas de mi padre.

Las palabras de Cesar son tan sinceras y transparentes que se gana la atención de Viciaría una vez más.

— Juro que volverás a caminar. Pondré cada parte de mí en hacer que eso ocurra, no importan cuanto tiempo tenga que pasar.

Cesar extiende su mano para tomar la de Victoria.

— ¿Tenemos un trato? — Pregunta Cesar.

Victoria siente unas ganas terribles de hacer que Cesar abandone la habitación, pero no puede negar que ha sido uno de los mejores momentos que ha vivido desde que recibió la noticia de que no volvería a caminar. Tomando la mano de Cesar, Victoria asume el compromiso de no rendirse ante la adversidad. Ese día había comenzado el proceso de recuperación de la chica, quien solo necesitaba un estímulo para poder seguir luchando. Cesar había recuperado su vida gracias a la situación de dolor por la que estaba atravesando Victoria, convirtiendo una dura situación en su única razón para

vivir.

Dos años más tarde, Victoria había recuperado la facultad de caminar, no sin antes ser intervenida un par de veces en delicadas cirugías que cada vez más la acercaron a la posibilidad de valerse por sí misma. Con la ayuda de un bastón, la chica camina justo al lado de ese compañero que había llegado a su vida de manera casi aleatoria, quien se quedó a su lado para demostrarle que el amor puro y genuino nada tiene que ver con el dinero que exista de por medio.

## ***NOTA DE LA AUTORA***

Si has disfrutado del libro, por favor considera dejar una review del mismo (no tardas ni un minuto, lo sé yo). Eso ayuda muchísimo, no sólo a que más gente lo lea y disfrute de él, sino a que yo siga escribiendo.

A continuación te dejo un enlace para entrar en mi lista de correo si quieres enterarte de obras gratuitas o nuevas que salgan al mercado. Finalmente, te dejo también otras obras — mías o de otras personas — que creo serán de tu interés. Por si quieres seguir leyendo.

Nuevamente, gracias por disfrutar de mis obras. Eres lo mejor.

**[Haz click aquí](#)**

*para suscribirte a mi boletín informativo y conseguir  
libros gratis*

***¿Quieres seguir leyendo?***

Otras Obras:

## **La Mujer Trofeo**

Romance Amor Libre y Sexo con el Futbolista  
Millonario

—Comedia Erótica y Humor—

## **J \* did@ - mente Erótica**

BDSM : Belén , Dominación , Sumisión y Marcos el  
Millonario

—Romance Oscuro y Erótica—

## **La Celda de Cristal**

Secuestrada y Salvada por el Mafioso Millonario  
Ruso

—Romance Oscuro y Erótica—

## ***“Bonus Track”***

— *Preview de [“La Mujer Trofeo”](#)* —

### **Capítulo 1**

Cuando era adolescente no me imaginé que mi vida sería así, eso por descontado.

Mi madre, que es una crack, me metió en la cabeza desde niña que tenía que ser independiente y hacer lo que yo quisiera. *“Estudia lo que quieras, aprende a valerte por ti misma y nunca mires atrás, Belén”*, me decía.

Mis abuelos, a los que no llegué a conocer hasta que eran muy viejitos, fueron siempre muy estrictos con ella. En estos casos, lo más normal es que la chavala salga por donde menos te lo esperas, así que siguiendo esa lógica mi madre apareció a los dieciocho con un bombo de padre desconocido y la echaron de casa.

Del bombo, por si no te lo imaginabas, salí yo. Y así, durante la mayor parte de mi vida seguí el consejo de mi madre para vivir igual que ella había vivido: libre, independiente... y pobre como una rata.

Aceleramos la película, nos saltamos unas cuantas escenas y aparezco en una tumbona blanca junto a una piscina más grande que la casa en la que me crie. Llevo puestas gafas de sol de Dolce & Gabbana, un bikini exclusivo de Carolina Herrera y, a pesar de que no han sonado todavía las doce del mediodía, me estoy tomando el medio gin-tonic que me ha preparado el servicio.

Pese al ligero regusto amargo que me deja en la boca, cada sorbo me sabe a triunfo. Un triunfo que no he alcanzado gracias a mi trabajo (a ver cómo se hace una rica siendo psicóloga cuando el empleo mejor pagado que he tenido ha sido en el Mercadona), pero que no por ello es menos meritorio.

Sí, he pegado un braguetazo.

Sí, soy una esposa trofeo.

Y no, no me arrepiento de ello. Ni lo más mínimo.

Mi madre no está demasiado orgullosa de mí. Supongo que habría preferido que siguiera escaldándome las manos de lavaplatos en un restaurante, o las rodillas como fregona en una empresa de limpieza que hacía malabarismos con mi contrato para pagarme lo menos posible y tener la capacidad de

echarme sin que pudiese decir esta boca es mía.

Si habéis escuchado lo primero que he dicho, sabréis por qué. Mi madre cree que una mujer no debería buscar un esposo (o esposa, que es muy moderna) que la mantenga. A pesar de todo, mi infancia y adolescencia fueron estupendas, y ella se dejó los cuernos para que yo fuese a la universidad. “¿Por qué has tenido que optar por el camino fácil, Belén?”, me dijo desolada cuando le expliqué el arreglo.

Pues porque estaba hasta el moño, por eso. Hasta el moño de esforzarme y que no diera frutos, de pelearme con el mundo para encontrar el pequeño espacio en el que se me permitiera ser feliz. Hasta el moño de seguir convenciones sociales, buscar el amor, creer en el mérito del trabajo, ser una mujer diez y actuar siempre como si la siguiente generación de chicas jóvenes fuese a tenerme a mí como ejemplo.

Porque la vida está para vivirla, y si encuentras un atajo... Bueno, pues habrá que ver a dónde conduce, ¿no? Con todo, mi madre debería estar orgullosa de una cosa. Aunque el arreglo haya sido más bien decimonónico, he llegado hasta aquí de la manera más racional, práctica y moderna posible.

Estoy bebiendo un trago del gin-tonic cuando



veo aparecer a Vanessa Schumacher al otro lado de la piscina. Los hielos tintinean cuando los dejo a la sombra de la tumbona. Viene con un vestido de noche largo y con los zapatos de tacón en la mano. Al menos se ha dado una ducha y el pelo largo y rubio le gotea sobre los hombros. Parece como si no se esperase encontrarme aquí.

Tímida, levanta la mirada y sonrío. Hace un gesto de saludo con la mano libre y yo la imito. No hemos hablado mucho, pero me cae bien, así que le indico que se acerque. Si se acaba de despertar, seguro que tiene hambre.

Vanessa cruza el espacio que nos separa franqueando la piscina. Deja los zapatos en el suelo antes de sentarse en la tumbona que le señalo. Está algo inquieta, pero siempre he sido cordial con ella, así que no tarda en obedecer y relajarse.

—¿Quieres desayunar algo? —pregunto mientras se sienta en la tumbona con un crujido.

—Vale —dice con un leve acento alemán. Tiene unos ojos grises muy bonitos que hacen que su rostro resplandezca. Es joven; debe de rondar los veintipocos y le ha sabido sacar todo el jugo a su tipazo germánico. La he visto posando en portadas de revistas de moda y corazón desde antes de que yo misma apareciera. De

cerca, sorprende su aparente candidez. Cualquiera diría que es una mujer casada y curtida en este mundo de apariencias.

Le pido a una de las mujeres del servicio que le traiga el desayuno a Vanessa. Aparece con una bandeja de platos variados mientras Vanessa y yo hablamos del tiempo, de la playa y de la fiesta en la que estuvo anoche. Cuando le da el primer mordisco a una tostada con mantequilla light y mermelada de naranja amarga, aparece mi marido por la misma puerta de la que ha salido ella.

¿Veis? Os había dicho que, pese a lo anticuado del planteamiento, lo habíamos llevado a cabo con estilo y practicidad.

Javier ronda los treinta y cinco y lleva un año retirado, pero conserva la buena forma de un futbolista. Alto y fibroso, con la piel bronceada por las horas de entrenamiento al aire libre, tiene unos pectorales bien formados y una tableta de chocolate con sus ocho onzas y todo.

Aunque tiene el pecho y el abdomen cubiertos por una ligera mata de vello, parece suave al tacto y no se extiende, como en otros hombres, por los hombros y la espalda. En este caso, mi maridito se ha encargado de decorárselos con tatuajes tribales y nombres de

gente que le importa. Ninguno es el mío. Y digo que su vello debe de ser suave porque nunca se lo he tocado. A decir verdad, nuestro contacto se ha limitado a ponernos las alianzas, a darnos algún que otro casto beso y a tomarnos de la mano frente a las cámaras.

El resto se lo dejo a Vanessa y a las decenas de chicas que se debe de tirar aquí y allá. Nuestro acuerdo no precisaba ningún contacto más íntimo que ese, después de todo.

Así descrito suena de lo más atractivo, ¿verdad? Un macho alfa en todo su esplendor, de los que te ponen mirando a Cuenca antes de que se te pase por la cabeza que no te ha dado ni los buenos días. Eso es porque todavía no os he dicho cómo habla.

Pero esperad, que se nos acerca. Trae una sonrisa de suficiencia en los labios bajo la barba de varios días. Ni se ha puesto pantalones, el tío, pero supongo que ni Vanessa, ni el servicio, ni yo nos vamos a escandalizar por verle en calzoncillos.

Se aproxima a Vanessa, gruñe un saludo, le roba una tostada y le pega un mordisco. Y después de mirarnos a las dos, que hasta hace un segundo estábamos charlando tan ricamente, dice con la boca llena:

—Qué bien que seáis amigas, qué bien. El próximo día te llamo y nos hacemos un trío, ¿eh, Belén?

Le falta una sobada de paquete para ganar el premio a machote bocazas del año, pero parece que está demasiado ocupado echando mano del desayuno de Vanessa como para regalarnos un gesto tan español.

Vanessa sonríe con nerviosismo, como si no supiera qué decir. Yo le doy un trago al gin-tonic para ahorrarme una lindeza. No es que el comentario me escandalice (después de todo, he tenido mi ración de desenfreno sexual y los tríos no me disgustan precisamente), pero siempre me ha parecido curioso que haya hombres que crean que esa es la mejor manera de proponer uno.

Como conozco a Javier, sé que está bastante seguro de que el universo gira en torno a su pene y que tanto Vanessa como yo tenemos que usar toda nuestra voluntad para evitar arrojarnos sobre su cuerpo semidesnudo y adorar su miembro como el motivo y fin de nuestra existencia.

A veces no puedo evitar dejarle caer que no es así, pero no quiero ridiculizarle delante de su amante. Ya lo hace él solito.

—Qué cosas dices, Javier —responde ella, y le da un manotazo cuando trata de cogerle el vaso de zumo—. ¡Vale ya, que es mi desayuno!

—¿Por qué no pides tú algo de comer? —pregunto mirándole por encima de las gafas de sol.

—Porque en la cocina no hay de lo que yo quiero —dice Javier.

Me guiña el ojo y se quita los calzoncillos sin ningún pudor. No tiene marca de bronceado; en el sótano tenemos una cama de rayos UVA a la que suele darle uso semanal. Nos deleita con una muestra rápida de su culo esculpido en piedra antes de saltar de cabeza a la piscina. Unas gotas me salpican en el tobillo y me obligan a encoger los pies.

Suspiro y me vuelvo hacia Vanessa. Ella aún le mira con cierta lujuria, pero niega con la cabeza con una sonrisa secreta. A veces me pregunto por qué, de entre todos los tíos a los que podría tirarse, ha elegido al idiota de Javier.

—Debería irme ya —dice dejando a un lado la bandeja—. Gracias por el desayuno, Belén.

—No hay de qué, mujer. Ya que eres una invitada y este zopenco no se porta como un verdadero anfitrión, algo tengo que hacer yo.

Vanessa se levanta y recoge sus zapatos.

—No seas mala. Tienes suerte de tenerle, ¿sabes?

Bufo una carcajada.

—Sí, no lo dudo.

—Lo digo en serio. Al menos le gustas. A veces me gustaría que Michel se sintiera atraído por mí.

No hay verdadera tristeza en su voz, sino quizá cierta curiosidad. Michel St. Dennis, jugador del Deportivo Chamartín y antiguo compañero de Javier, es su marido. Al igual que Javier y yo, Vanessa y Michel tienen un arreglo matrimonial muy moderno.

Vanessa, que es modelo profesional, cuenta con el apoyo económico y publicitario que necesita para continuar con su carrera. Michel, que está dentro del armario, necesitaba una fachada heterosexual que le permita seguir jugando en un equipo de Primera sin que los rumores le fastidien los contratos publicitarios ni los directivos del club se le echen encima.

Como dicen los ingleses: una situación *win-win*.

—Michel es un cielo —le respondo. Alguna vez hemos quedado los cuatro a cenar en algún restaurante para que nos saquen fotos juntos, y me cae bien—. Javier sólo me pretende porque sabe que no me

interesa. Es así de narcisista. No se puede creer que no haya caído rendida a sus encantos.

Vanessa sonríe y se encoge de hombros.

—No es tan malo como crees. Además, es sincero.

—Mira, en eso te doy la razón. Es raro encontrar hombres así. —Doy un sorbo a mi cubata—. ¿Quieres que le diga a Pedro que te lleve a casa?

—No, gracias. Prefiero pedirme un taxi.

—Vale, pues hasta la próxima.

—Adiós, guapa.

Vanessa se va y me deja sola con mis gafas, mi bikini y mi gin-tonic. Y mi maridito, que está haciendo largos en la piscina en modo Michael Phelps mientras bufa y ruge como un dragón. No tengo muy claro de si se está pavoneando o sólo ejercitando, pero corta el agua con sus brazadas de nadador como si quisiera desbordarla.

A veces me pregunto si sería tan entusiasta en la cama, y me imagino debajo de él en medio de una follada vikinga. ¿Vanessa grita tan alto por darle emoción, o porque Javier es así de bueno?

Y en todo caso, ¿qué más me da? Esto es un

arreglo moderno y práctico, y yo tengo una varita Hitachi que vale por cien machos ibéricos de medio pelo.

Una mujer con la cabeza bien amueblada no necesita mucho más que eso.

## **Javier**

Disfruto de la atención de Belén durante unos largos. Después se levanta como si nada, recoge el gin-tonic y la revista insulsa que debe de haber estado leyendo y se larga.

Se larga.

Me detengo en mitad de la piscina y me paso la mano por la cara para enjuagarme el agua. Apenas puedo creer lo que veo. Estoy a cien, con el pulso como un tambor y los músculos hinchados por el ejercicio, y ella se va. ¡Se va!

A veces me pregunto si no me he casado con una lesbiana. O con una frígida. Pues anda que sería buena puntería. Yo, que he ganado todos los títulos que se puedan ganar en un club europeo (la Liga, la Copa, la Súper Copa, la Champions... Ya me entiendes) y que marqué el gol que nos dio la victoria en aquella final en Milán (bueno, en realidad fue de penalti y



Jáuregui ya había marcado uno antes, pero ese fue el que nos aseguró que ganábamos).

## **La Mujer Trofeo**

**Romance Amor Libre y Sexo con el Futbolista**

**Millonario**

**— Comedia Erótica y Humor —**

*Ah, y...*

*¿Has dejado ya una Review de este libro?*

*Gracias.*